



CUADERNILLO DE TRABAJO
CULTURA



Cuadernillo de Trabajo

Cochabamba - Bolivia
2007



Cuadernillo de Trabajo del Programa Integral de Rehabilitación de Áreas Históricas de Cochabamba

PRAHC-UMSS

Instituto de Investigación de Arquitectura

Facultad de Arquitectura

Universidad Mayor de San Simón

Directora PRAHC-UMSS:

Arq. Marina Sturich

Grupo Editor:

Marina Sturich

Andrés Loza

Justo Poma

Bianca De Marchi

Vladimir Andia

Gráficos:

Magali Rodriguez La Fuente

Diseño, Diagramación e impresión:

Impresores Colorgraf Rodriguez

Derechos Reservados PRAHC-UMSS, mayo 2007

Esta publicación se realiza en el marco del convenio de cooperación entre la Universidad Mayor de San Simón y el “Conseil Interuniversitaire de la Communauté française de Belgique”

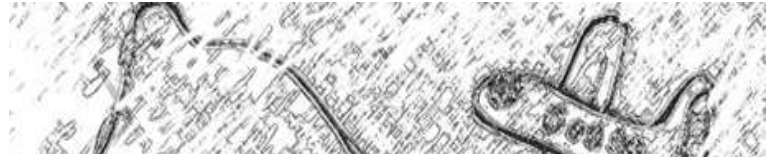
Los artículos son de entera responsabilidad de sus autores.

The background of the slide is a dense, black and white architectural sketch. It features various elements: a large airplane in the upper right quadrant, several multi-story buildings with windows and balconies scattered throughout, and a network of lines representing streets or paths. The overall style is that of a hand-drawn technical or artistic drawing.

PRESENTACIÓN

El Programa integral de Rehabilitación Áreas Históricas Cochabamba (PRAHC - UMSS), desde la Universidad Mayor de San Simón, la Facultad de Arquitectura y su Instituto de Investigaciones, ofrece un primer número del "Cuadernillo de Trabajo", como un espacio reflexivo de diversos aspectos vinculados a su quehacer académico y social.

La temática, en esta primera versión, gira en torno a la problemática cultural, como resultado de los procesos de formación, acción e investigación desarrollados al interior del PRAHC – UMSS y sobre todo en la Maestría en “Gestión del Patrimonio y Desarrollo Territorial”.



ÍNDICE

La Invención de la Tradición	6
Universidad y Cultura	14
La Cultura, en la Nueva Realidad Boliviana	30
“La Globalización y las Identidades Inventadas”	40





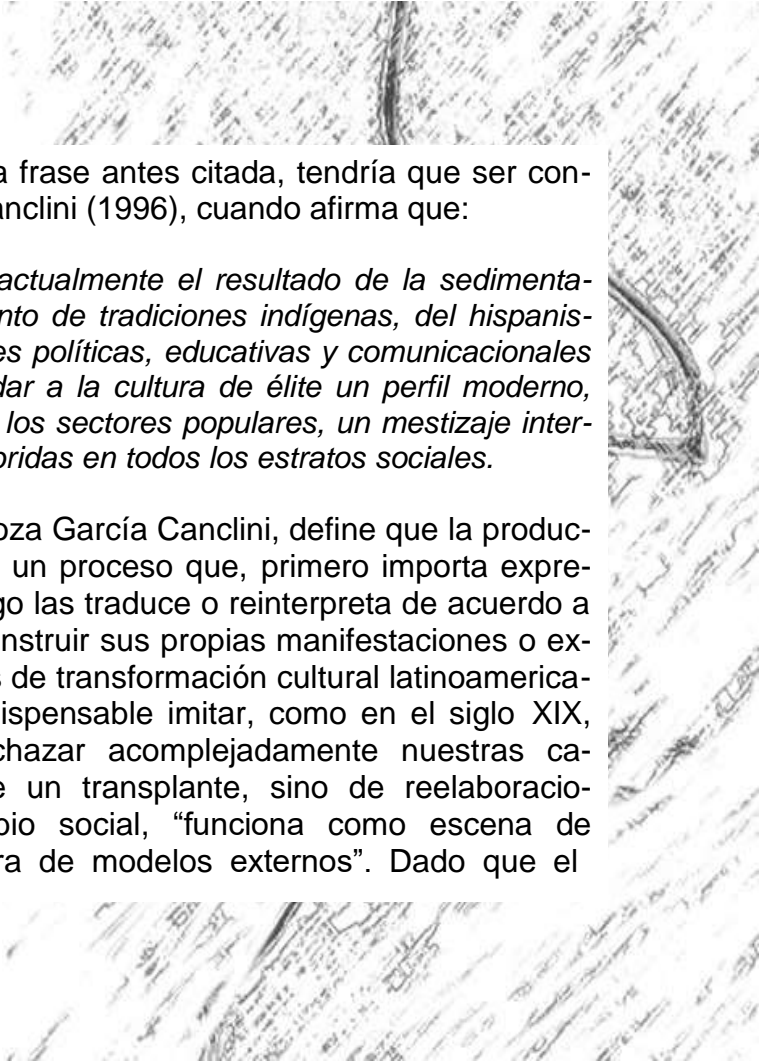
LA INVENCION DE LA TRADICION

(ANÁLISIS DE LA PROPUESTA PRESENTADA POR ERIC HOBSBAWN)

Brownie Mostajo M.

Las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen. Y a veces inventadas. El término 'tradición inventada' se usa en un sentido amplio, pero no impreciso. Incluye tanto las tradiciones realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y medible. (HOBSBAWN, 2002, en la introducción de su libro "la invención de la tradición")

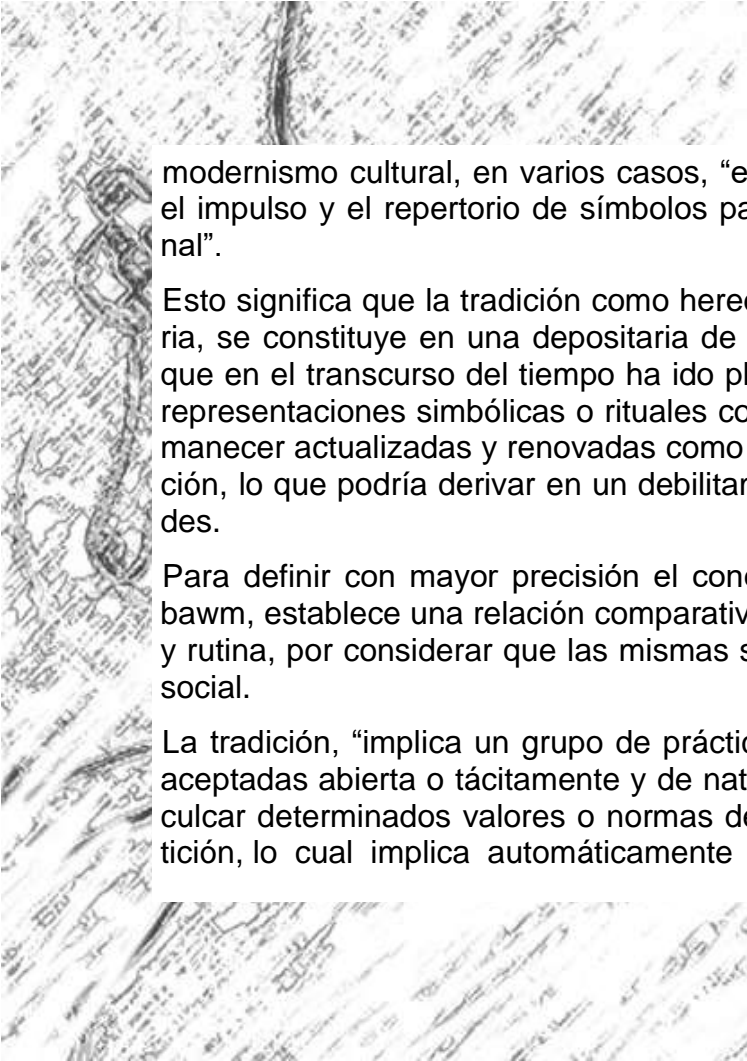
Una primera impresión de la frase "tradición inventada" podría causar, sino rechazo, por lo menos un serio cuestionamiento. Sin embargo y para poder



asimilar el sentido que se le otorga a la frase antes citada, tendría que ser contrastada con las opiniones de García Canclini (1996), cuando afirma que:

...los países latinoamericanas son actualmente el resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo la indígena y colonial en los sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales.

A partir del análisis historicista que esboza García Canclini, define que la producción cultural latinoamericana desarrolla un proceso que, primero importa expresiones y manifestaciones externas, luego las traduce o reinterpreta de acuerdo a sus cosmovisiones, para finalmente, construir sus propias manifestaciones o expresiones culturales. En estos procesos de transformación cultural latinoamericana, citando a Amaral, “...ya no es indispensable imitar, como en el siglo XIX, los comportamientos europeos y rechazar acomplejadamente nuestras características propias”. No se trata de un transplante, sino de reelaboraciones deseosas de contribuir al cambio social, “funciona como escena de reelaboración y estructura reordenadora de modelos externos”. Dado que el

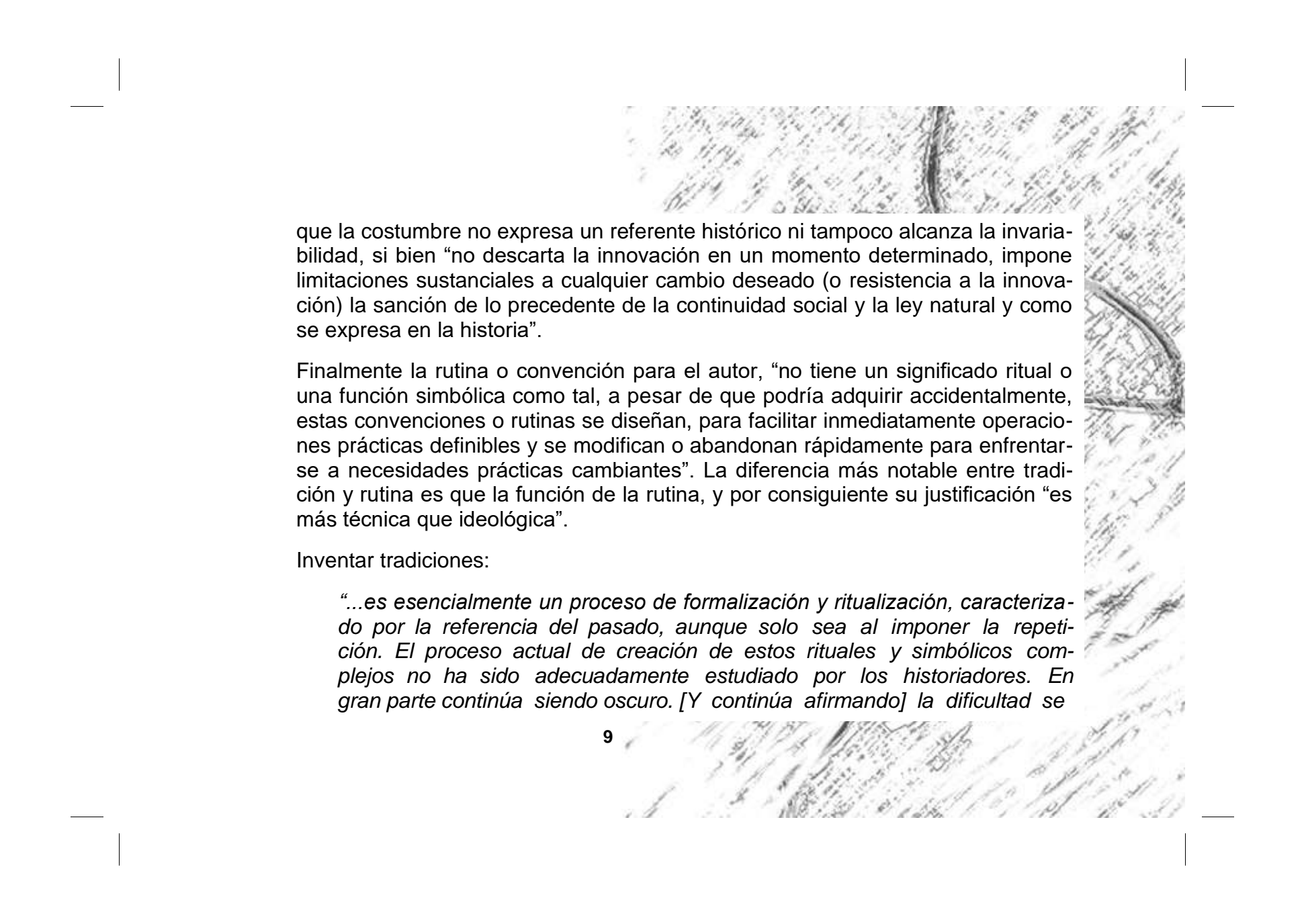


modernismo cultural, en varios casos, “en vez de ser desnacionalizador, ha dado el impulso y el repertorio de símbolos para la construcción de la identidad nacional”.

Esto significa que la tradición como heredera de la producción cultural de la historia, se constituye en una depositaria de todas las expresiones y manifestaciones que en el transcurso del tiempo ha ido planteando cambios e innovaciones en las representaciones simbólicas o rituales con la intención, premeditada o no, de permanecer actualizadas y renovadas como una forma de hacer frente a su desaparición, lo que podría derivar en un debilitamiento en la construcción de las identidades.

Para definir con mayor precisión el concepto de “tradiciones inventadas”, Hobsbawm, establece una relación comparativa de distinción entre tradición, costumbre y rutina, por considerar que las mismas se encuentran presentes en toda práctica social.

La tradición, “implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado”. En tanto

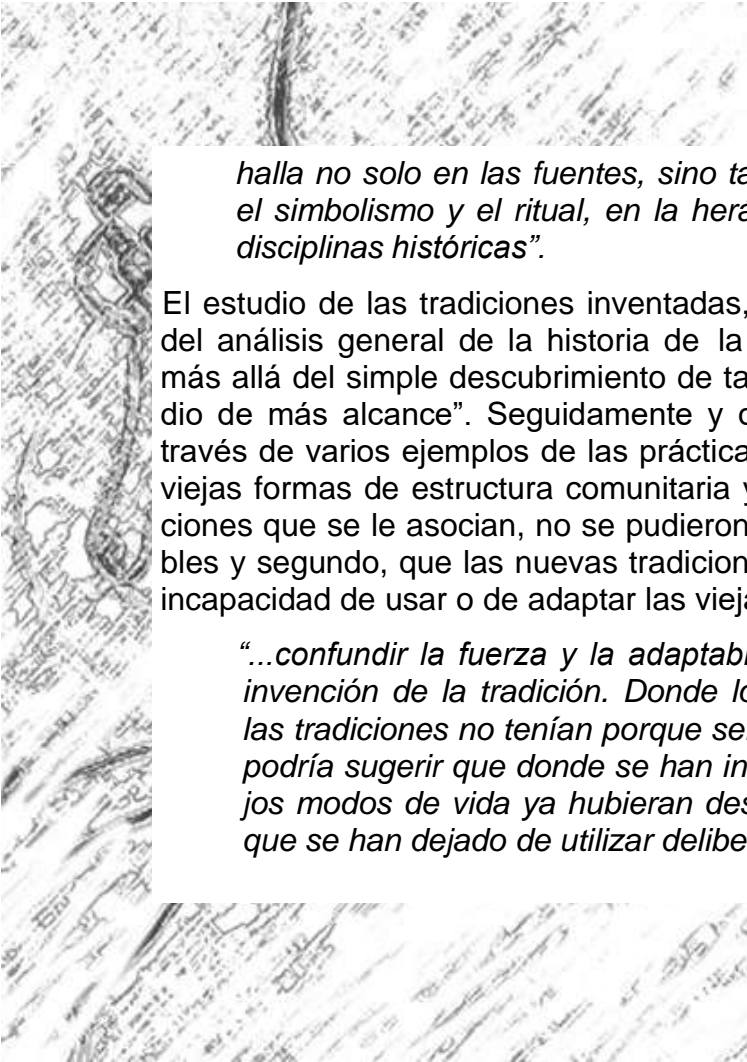


que la costumbre no expresa un referente histórico ni tampoco alcanza la invariabilidad, si bien “no descarta la innovación en un momento determinado, impone limitaciones sustanciales a cualquier cambio deseado (o resistencia a la innovación) la sanción de lo precedente de la continuidad social y la ley natural y como se expresa en la historia”.

Finalmente la rutina o convención para el autor, “no tiene un significado ritual o una función simbólica como tal, a pesar de que podría adquirir accidentalmente, estas convenciones o rutinas se diseñan, para facilitar inmediatamente operaciones prácticas definibles y se modifican o abandonan rápidamente para enfrentarse a necesidades prácticas cambiantes”. La diferencia más notable entre tradición y rutina es que la función de la rutina, y por consiguiente su justificación “es más técnica que ideológica”.

Inventar tradiciones:

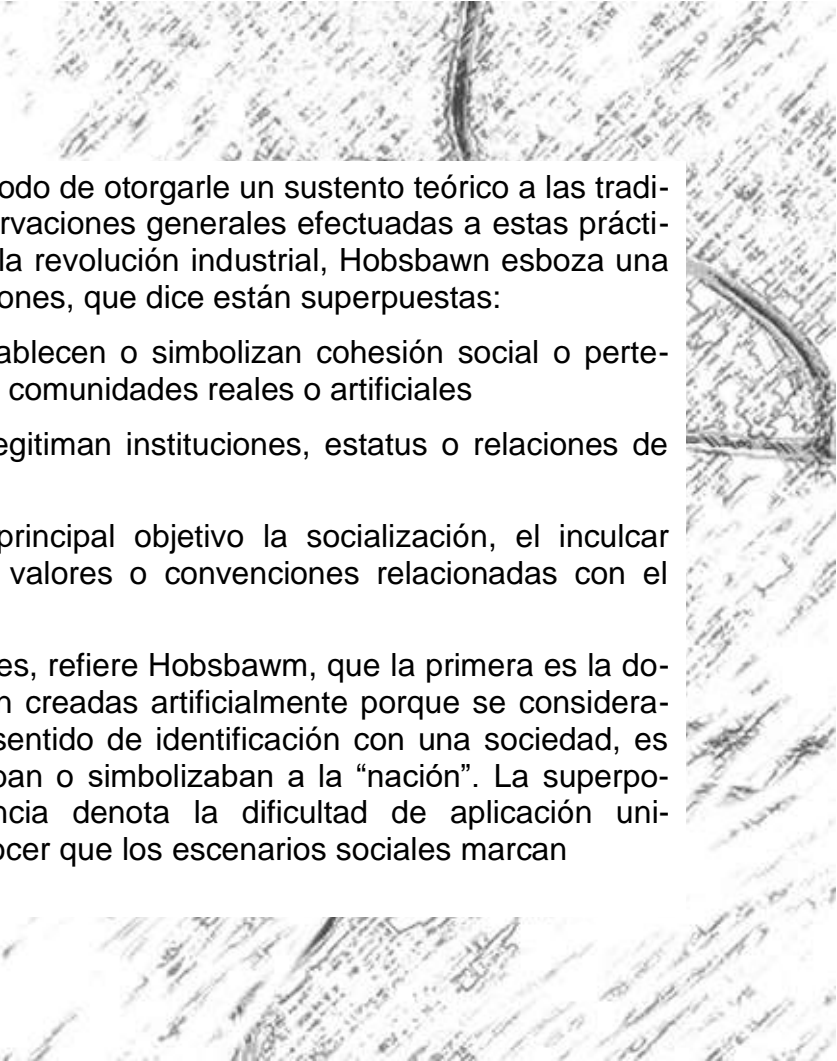
“...es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia del pasado, aunque solo sea al imponer la repetición. El proceso actual de creación de estos rituales y simbólicos complejos no ha sido adecuadamente estudiado por los historiadores. En gran parte continúa siendo oscuro. [Y continúa afirmando] la dificultad se



halla no solo en las fuentes, sino también en las técnicas especializadas en el simbolismo y el ritual, en la heráldica y en el estudio de la liturgia como disciplinas históricas”.

El estudio de las tradiciones inventadas, a decir del autor, “no se puede separar del análisis general de la historia de la sociedad, ni se puede esperar avanzar más allá del simple descubrimiento de tales prácticas, sino se integra en un estudio de más alcance”. Seguidamente y después de efectuar una retrospectiva a través de varios ejemplos de las prácticas sociales del pasado, concluye que “las viejas formas de estructura comunitaria y autoritaria, y por consiguiente las tradiciones que se le asocian, no se pudieron adaptar y se hicieron rápidamente inviables y segundo, que las nuevas tradiciones simplemente fueron el resultado de la incapacidad de usar o de adaptar las viejas”. Esto significa que no hay que:

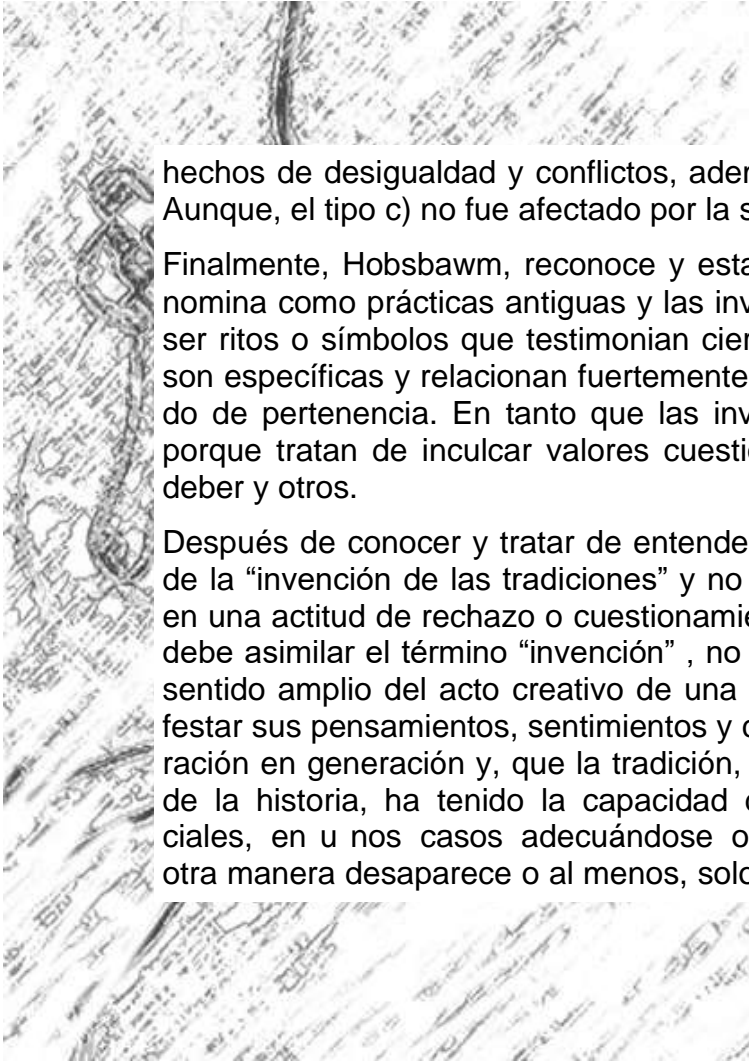
“...confundir la fuerza y la adaptabilidad de las tradiciones genuinas con la invención de la tradición. Donde los modos de vida antiguos aún existían, las tradiciones no tenían porque ser revividas o inventadas. Sin embargo, se podría sugerir que donde se han inventado, a menudo no es porque los viejos modos de vida ya hubieran desaparecido o no fueran viables, sino porque se han dejado de utilizar deliberadamente o se han adaptado”.



Avanzando en esta dirección y a modo de otorgarle un sustento teórico a las tradiciones inventadas, en base a observaciones generales efectuadas a estas prácticas durante el período posterior a la revolución industrial, Hobsbawm esboza una posible clasificación tipos de tradiciones, que dice están superpuestas:

- a. Las tradiciones que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales
- b. Las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad
- c. Las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.

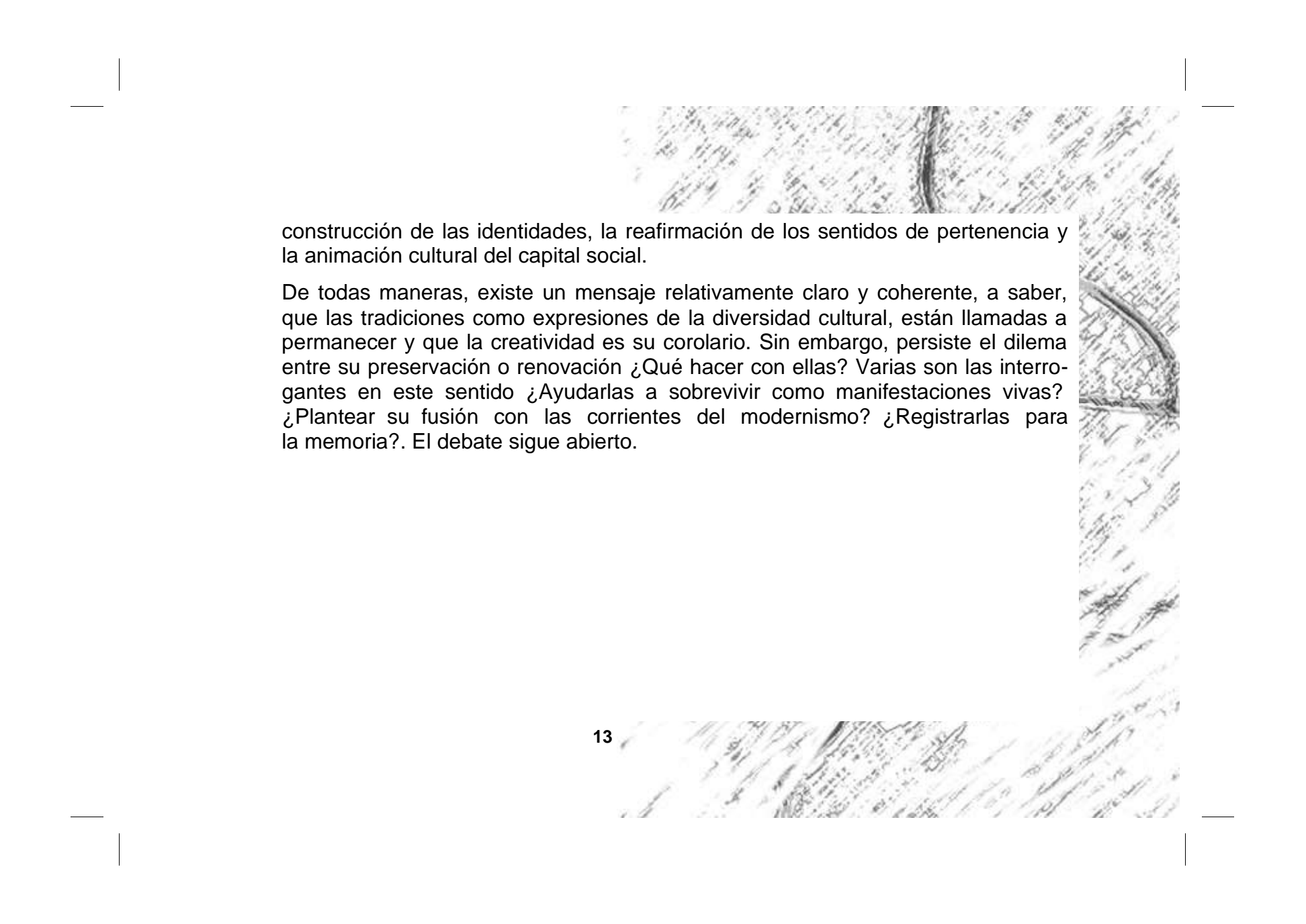
En esta tipificación de las tradiciones, refiere Hobsbawm, que la primera es la dominante y las dos segundas fueron creadas artificialmente porque se consideraban implícitas o sugeridas en un sentido de identificación con una sociedad, es decir que representaban, expresaban o simbolizaban a la “nación”. La superposición a la que se hace referencia denota la dificultad de aplicación universal de las tradiciones por reconocer que los escenarios sociales marcan



hechos de desigualdad y conflictos, además de los procesos de movilidad social. Aunque, el tipo c) no fue afectado por la situación señalada.

Finalmente, Hobsbawm, reconoce y establece una diferencia entre lo que él denomina como prácticas antiguas y las inventadas. Las antiguas o genuinas, como ser ritos o símbolos que testimonian ciertos modos de vida de grupos reducidos, son específicas y relacionan fuertemente los lazos sociales, reafirmando los sentimientos de pertenencia. En tanto que las inventadas, son poco específicas y vagas, porque tratan de inculcar valores cuestionables, tales como patriotismo, lealtad, deber y otros.

Después de conocer y tratar de entender el sustento teórico acerca del concepto de la “invención de las tradiciones” y no incurrir en lo que se dijo en un principio, en una actitud de rechazo o cuestionamiento al mismo, es posible asumir que se debe asimilar el término “invención”, no como una fantasía imaginada, sino en el sentido amplio del acto creativo de una sociedad que pretende expresar y manifestar sus pensamientos, sentimientos y creencias que van transmitiendo de generación en generación y, que la tradición, en los diferentes momentos constitutivos de la historia, ha tenido la capacidad de poder adaptarse a los cambios sociales, en unos casos adecuándose o en otros innovándose, porque de otra manera desaparece o al menos, solo queda en el recuerdo, inútil para la



construcción de las identidades, la reafirmación de los sentidos de pertenencia y la animación cultural del capital social.

De todas maneras, existe un mensaje relativamente claro y coherente, a saber, que las tradiciones como expresiones de la diversidad cultural, están llamadas a permanecer y que la creatividad es su corolario. Sin embargo, persiste el dilema entre su preservación o renovación ¿Qué hacer con ellas? Varias son las interrogantes en este sentido ¿Ayudarlas a sobrevivir como manifestaciones vivas? ¿Plantear su fusión con las corrientes del modernismo? ¿Registrarlas para la memoria?. El debate sigue abierto.



BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA CANCLINI, N.

1996 “Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad”. Grijalbo

ARACY A. AI.

s/a “Brasil: Del modernismo a la abstracción”, 1910-1950. en Damián Bayón. Arte moderno en América Latina. Taurus. Madrid

HOBSBAWN

2002 “la invención de la tradición”, Editorial Critica, Barcelona.



UNIVERSIDAD Y CULTURA

Marina Sturich

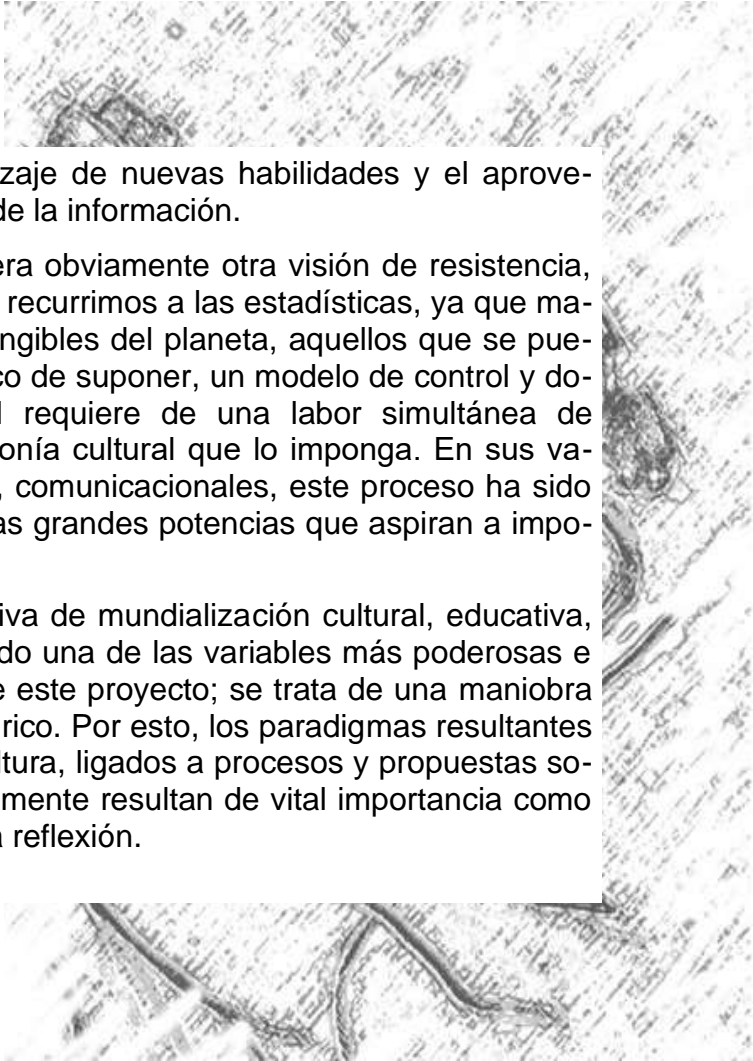
...La escalera parece infinita pero no lo es; en lo más profundo de la noche está su término y el descenso puede verse acelerado en cualquier momento; la guerra nuclear, la bomba neutrónica, el arrasamiento de inmensas zonas del planeta, pueden convertir el descenso en una caída vertical, que solo habrá de detenerse ante la imagen final del "Big Brother". Frente a esta perspectiva, sólo creo en el socialismo como posibilidad humana; pero ese socialismo debe ser un fénix permanente, dejarse atrás a sí mismo en un proceso de renovación y de invención constantes; y eso solo puede lograrse a través de la propia crítica...



Julio Cortazar (1984)

Como todas las políticas hegemónicas conocidas desde siempre (imperialistas, colonialistas, neocolonialistas, etc.) la globalización es una variante, quizás una de las más depuradas, que naciones e intereses económicos omnipotentes han establecido en el mundo. Introduce situaciones nuevas que impactan, como en ningún tiempo antes, en la economía y en la vida completa de las naciones; la concentración de la riqueza en territorios y sectores sociales cada vez más reducidos, así como en la exclusión progresiva de la mayor parte de la humanidad de sus más elementales derechos humanos, son uno de los resultados de este proyecto.

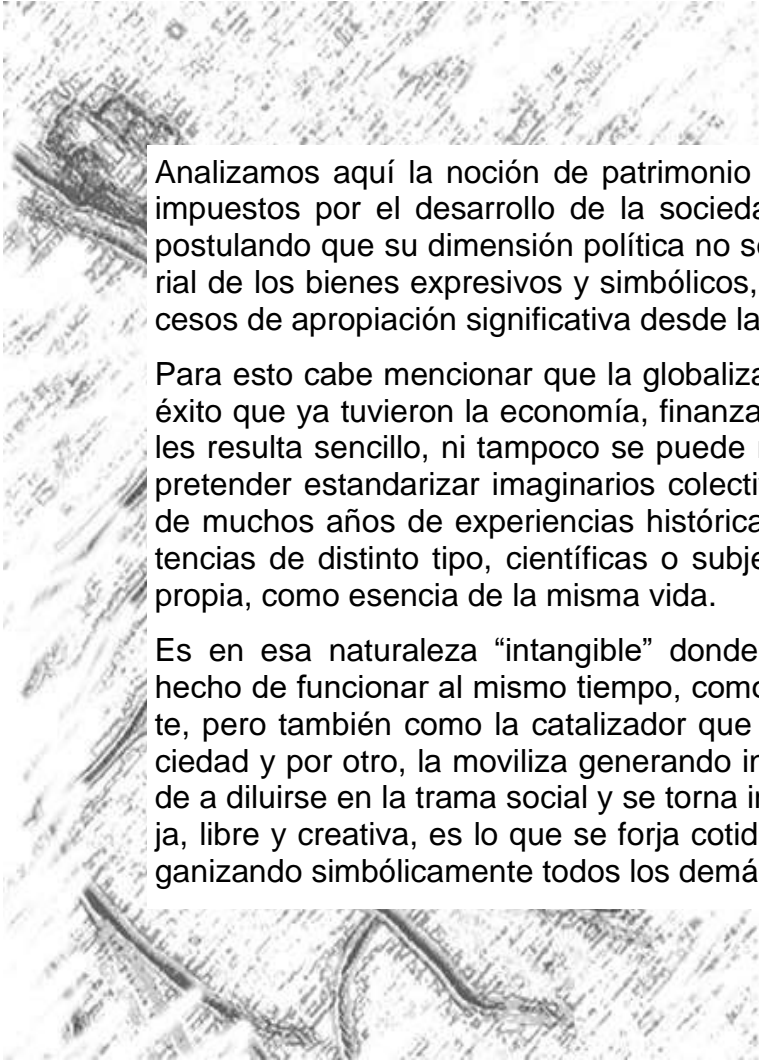
Según Getino (2001) el desafío cultural, social y económico que comprende la globalización ha puesto en crisis los paradigmas sobre el desarrollo, demandando cada vez mayores capacidades de innovación de carácter regional y local. Exige un mejor aprovechamiento de los recursos económicos, socioculturales y naturales; una modificación importante de las actividades productivas, generando nuevas formas de articulación territorial así como una ampliación y constante renovación de las inversiones en infraestructuras y equipamientos urbanos. Exige un cambio sistemático de los distintos saberes y mecanismos de transmisión, generación y difusión; una demanda progresiva de actualización de las prácticas

An aerial photograph of a city, showing a dense grid of streets and buildings. A prominent river or canal winds through the city, creating a clear division in the urban layout. The image is in black and white and serves as a background for the text on the right side of the page.

profesionales que requieren del aprendizaje de nuevas habilidades y el aprovechamiento de las modernas tecnologías de la información.

Esta cara dominante del fenómeno genera obviamente otra visión de resistencia, también global, fácil de constatar cuando recurrimos a las estadísticas, ya que manipula fundamentalmente los recursos tangibles del planeta, aquellos que se pueden medir, pesar o contar. Como es lógico de suponer, un modelo de control y dominación del espacio material mundial requiere de una labor simultánea de “homogeneización” y también de hegemonía cultural que lo imponga. En sus variantes diversas, por ejemplo educativas, comunicacionales, este proceso ha sido la consigna establecida por todas aquellas grandes potencias que aspiran a imponer sus propósitos sobre las demás.

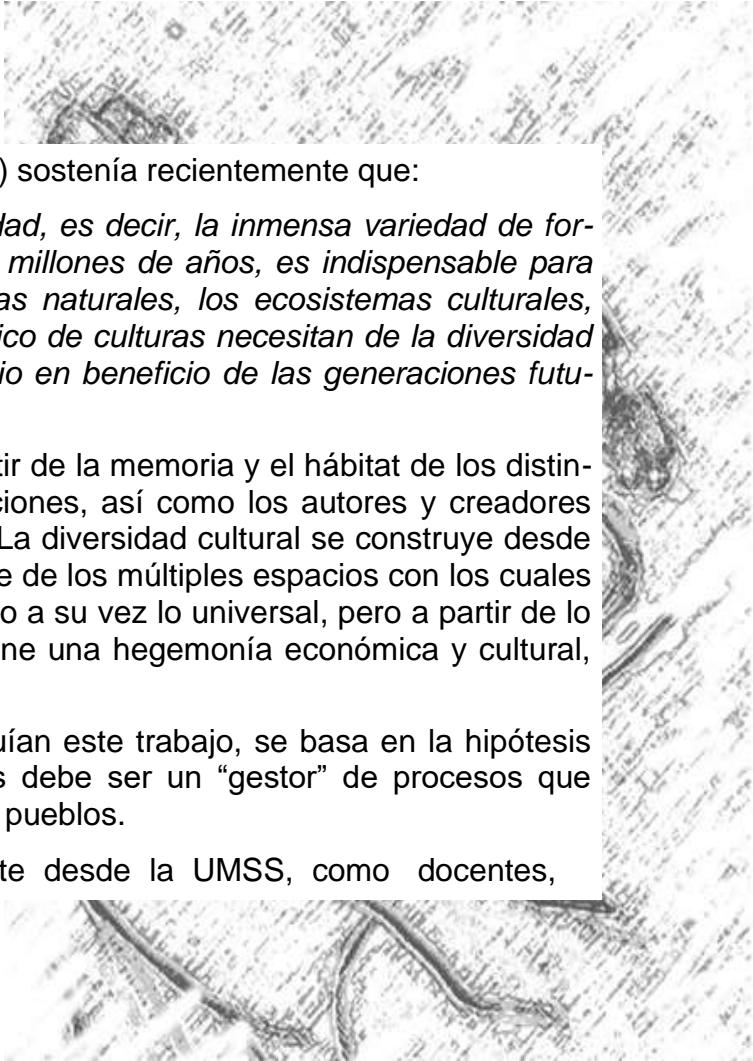
Por ello, es lógico suponer que la tentativa de mundialización cultural, educativa, comunicacional e informativa, sigue siendo una de las variables más poderosas e indispensables para legitimar el poder de este proyecto; se trata de una maniobra de geografía-política, de alcance hemisférico. Por esto, los paradigmas resultantes de la discusión sobre Globalización y Cultura, ligados a procesos y propuestas sobre transformaciones sociales, indudablemente resultan de vital importancia como los principios centrales que tutelarán esta reflexión.



Analizamos aquí la noción de patrimonio cultural en el contexto de los desafíos impuestos por el desarrollo de la sociedad, en el actual escenario globalizado, postulando que su dimensión política no sólo se refiere a la administración territorial de los bienes expresivos y simbólicos, sino también a su inclusión en los procesos de apropiación significativa desde la sociedad civil.

Para esto cabe mencionar que la globalización de la cultura no pareciera tener el éxito que ya tuvieron la economía, finanzas, tecnología y comercio. Al parecer no les resulta sencillo, ni tampoco se puede resolver en un corto plazo, el hecho de pretender estandarizar imaginarios colectivos, que han sido construidos a través de muchos años de experiencias históricas y sociales. Ello puede implicar resistencias de distinto tipo, científicas o subjetivas, destinadas a revalidar la cultura propia, como esencia de la misma vida.

Es en esa naturaleza “intangibles” donde se encuentra el máximo valor, en el hecho de funcionar al mismo tiempo, como “cemento ideológico”, como aglutinante, pero también como la catalizador que cohesiona y da consistencia a una sociedad y por otro, la moviliza generando innovaciones y rupturas. Lo cultural tiende a diluirse en la trama social y se torna impalpable, porque es vida real, compleja, libre y creativa, es lo que se forja cotidianamente conectando, recreando y organizando simbólicamente todos los demás campos de la existencia.



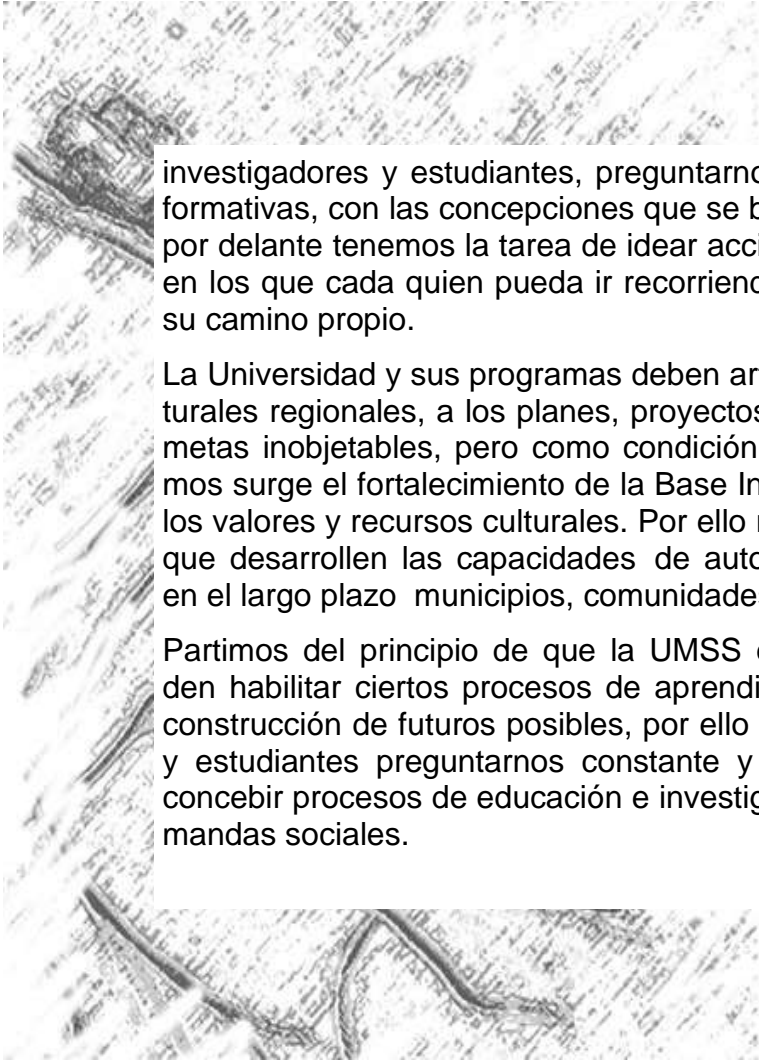
Un trabajo de CERLALC/UNESCO (2000) sostenía recientemente que:

Del mismo modo que la biodiversidad, es decir, la inmensa variedad de formas de vida desarrolladas durante millones de años, es indispensable para la supervivencia de los ecosistemas naturales, los ecosistemas culturales, compuestos por un complejo mosaico de culturas necesitan de la diversidad para preservar su valioso patrimonio en beneficio de las generaciones futuras.

La diversidad cultural se construye a partir de la memoria y el hábitat de los distintos grupos sociales, comunidades o naciones, así como los autores y creadores que desde lo individual los representan. La diversidad cultural se construye desde un sitio específico y concreto, nutriéndose de los múltiples espacios con los cuales interactúa dinámicamente y enriqueciendo a su vez lo universal, pero a partir de lo propio. La globalización en cambio supone una hegemonía económica y cultural, que amenaza dicha diversidad.

Uno de los paradigmas centrales que guían este trabajo, se basa en la hipótesis que plantea, que cada uno de nosotros debe ser un “gestor” de procesos que aporten al desarrollo integral de nuestros pueblos.

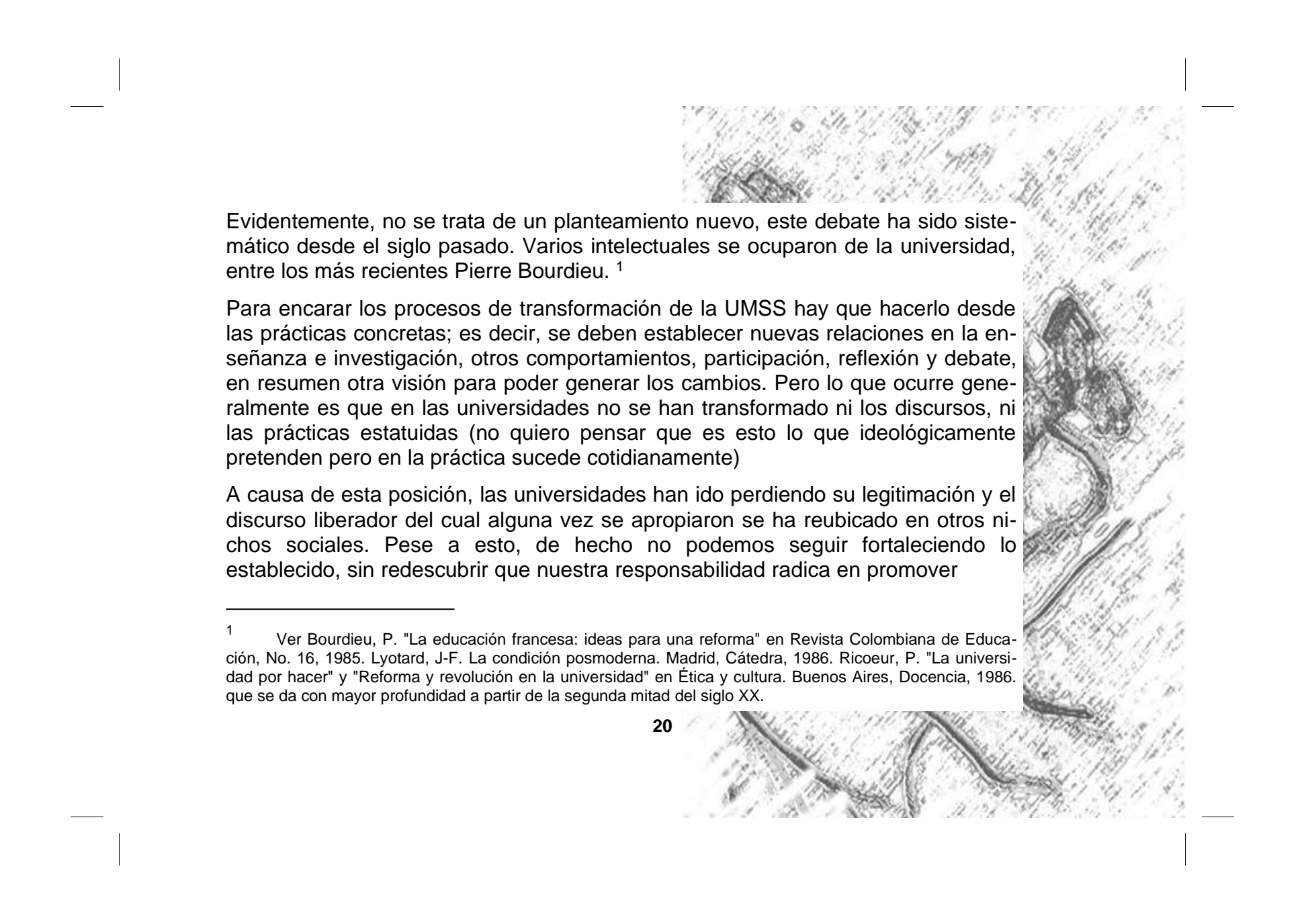
En este sentido resulta muy importante desde la UMSS, como docentes,



investigadores y estudiantes, preguntarnos como hacer coherentes las acciones formativas, con las concepciones que se buscan desarrollar. Ello quiere decir, que por delante tenemos la tarea de idear acciones educativas, programas y procesos en los que cada quien pueda ir recorriendo sendas donde le sea posible generar su camino propio.

La Universidad y sus programas deben articularse activamente a los sistemas culturales regionales, a los planes, proyectos existentes puede tener sus objetivos y metas inobjetables, pero como condición esencial para el desarrollo de los mismos surge el fortalecimiento de la Base Institucional de los municipios, dueños de los valores y recursos culturales. Por ello resulta imperioso fortalecer los procesos que desarrollen las capacidades de autoanálisis, autodeterminación, para tener en el largo plazo municipios, comunidades, colectivos, autogestionarios.

Partimos del principio de que la UMSS es un sitio de cultura, donde se pueden habilitar ciertos procesos de aprendizaje e investigación, encaminados a la construcción de futuros posibles, por ello corresponde a docentes, investigadores y estudiantes preguntarnos constante y consecuentemente cómo interpretar y concebir procesos de educación e investigación que conjuguen las desiguales demandas sociales.

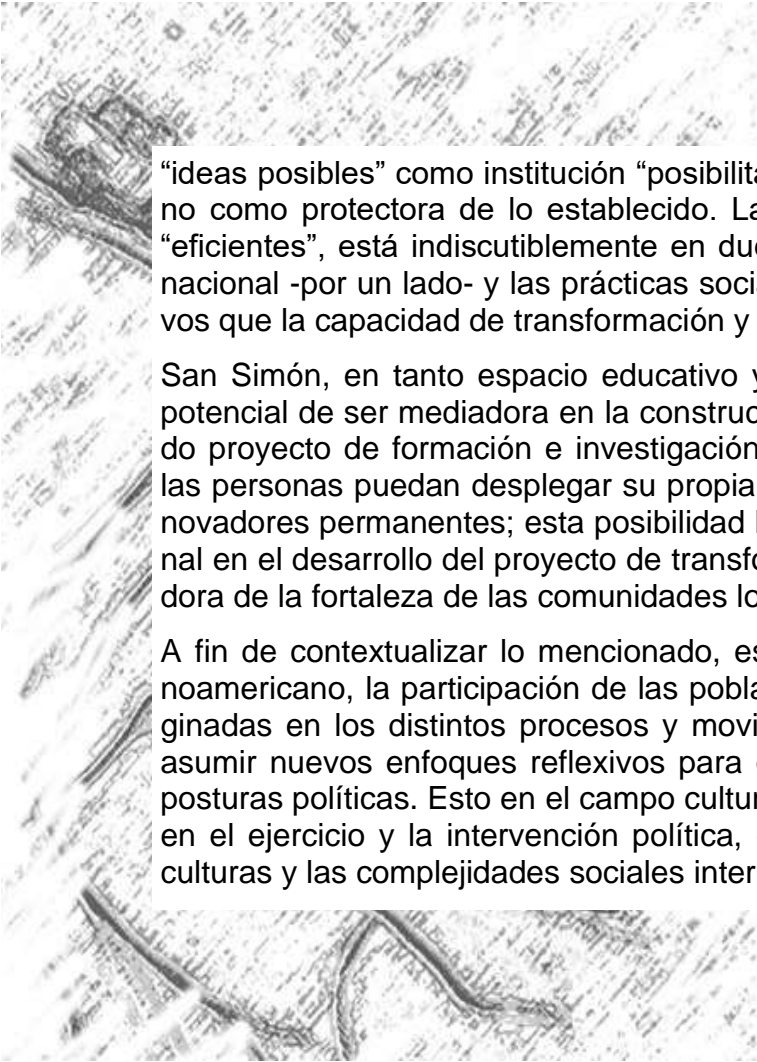


Evidentemente, no se trata de un planteamiento nuevo, este debate ha sido sistemático desde el siglo pasado. Varios intelectuales se ocuparon de la universidad, entre los más recientes Pierre Bourdieu.¹

Para encarar los procesos de transformación de la UMSS hay que hacerlo desde las prácticas concretas; es decir, se deben establecer nuevas relaciones en la enseñanza e investigación, otros comportamientos, participación, reflexión y debate, en resumen otra visión para poder generar los cambios. Pero lo que ocurre generalmente es que en las universidades no se han transformado ni los discursos, ni las prácticas estatuidas (no quiero pensar que es esto lo que ideológicamente pretenden pero en la práctica sucede cotidianamente)

A causa de esta posición, las universidades han ido perdiendo su legitimación y el discurso liberador del cual alguna vez se apropiaron se ha reubicado en otros nichos sociales. Pese a esto, de hecho no podemos seguir fortaleciendo lo establecido, sin redescubrir que nuestra responsabilidad radica en promover

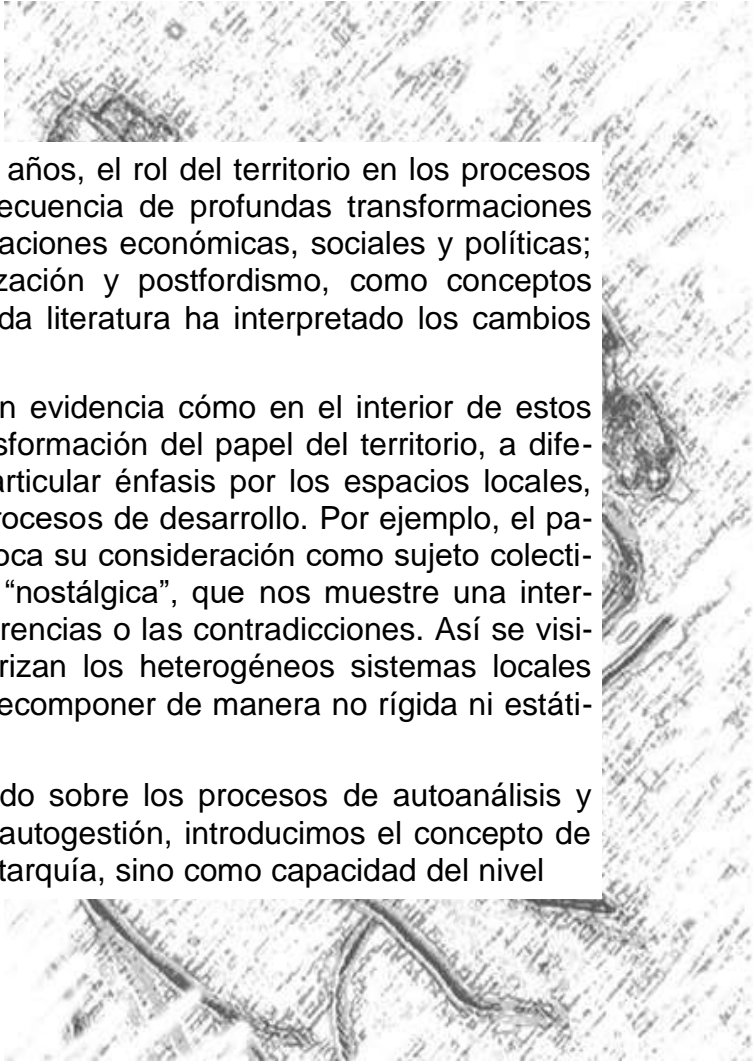
¹ Ver Bourdieu, P. "La educación francesa: ideas para una reforma" en Revista Colombiana de Educación, No. 16, 1985. Lyotard, J-F. La condición posmoderna. Madrid, Cátedra, 1986. Ricoeur, P. "La universidad por hacer" y "Reforma y revolución en la universidad" en Ética y cultura. Buenos Aires, Docencia, 1986. que se da con mayor profundidad a partir de la segunda mitad del siglo XX.



“ideas posibles” como institución “posibilitadora” de transformación e innovación y no como protectora de lo establecido. La producción “seriada” de profesionales “eficientes”, está indiscutiblemente en duda, pues el desarrollo tecnológico internacional -por un lado- y las prácticas sociales locales -por otro- son más expeditivos que la capacidad de transformación y adecuación universitaria.

San Simón, en tanto espacio educativo y de producción de conocimiento, tiene potencial de ser mediadora en la construcción de cultura, como corresponde a todo proyecto de formación e investigación. Debería ser la intermediaria para que las personas puedan desplegar su propia idiosincrasia como transformadores, innovadores permanentes; esta posibilidad la coloca como una institución excepcional en el desarrollo del proyecto de transformación y en la posibilidad de ser forjadora de la fortaleza de las comunidades locales.

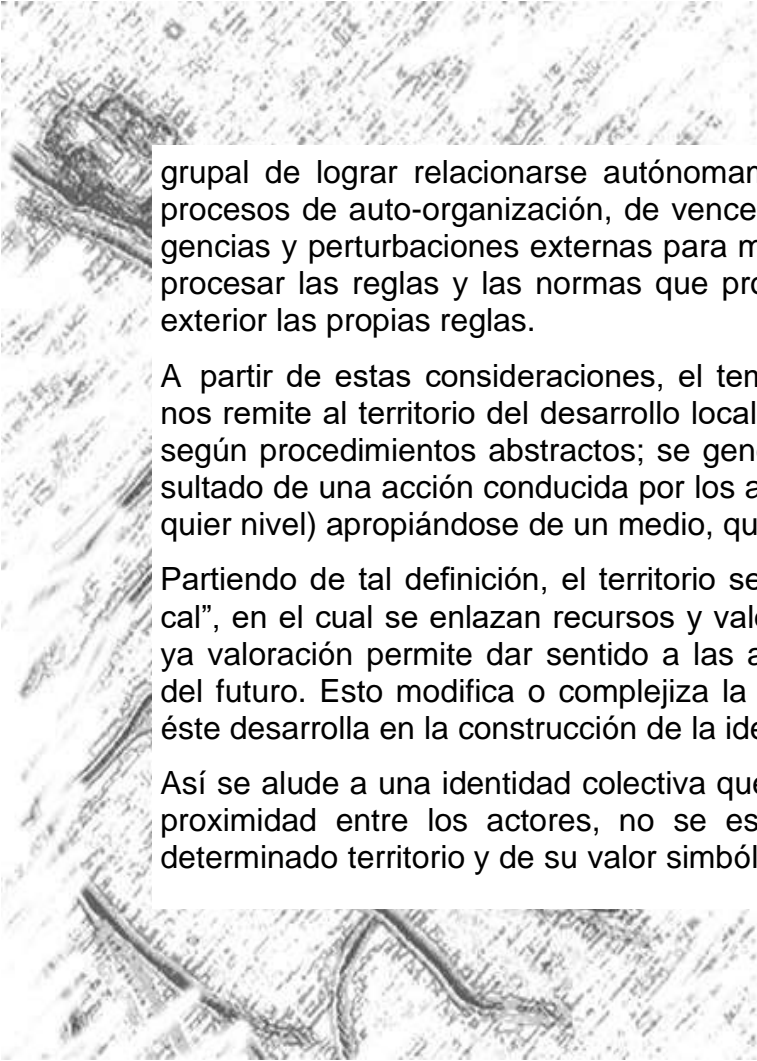
A fin de contextualizar lo mencionado, es posible evocar que en el entorno latinoamericano, la participación de las poblaciones de localidades usualmente marginadas en los distintos procesos y movimientos sociales, creó la necesidad de asumir nuevos enfoques reflexivos para observar la transformación social y sus posturas políticas. Esto en el campo cultural se dio desde un desarrollo acentuado en el ejercicio y la intervención política, generando tensiones por los cruces de culturas y las complejidades sociales internas.

An aerial photograph of a city grid with a river. The grid is composed of numerous small, rectangular blocks, and the river flows through the center of the city, creating a winding path. The image is in black and white and has a slightly grainy texture.

Por otra parte, en los últimos veinticinco años, el rol del territorio en los procesos de desarrollo ha cambiado, como consecuencia de profundas transformaciones de su reciprocidad con el sistema de relaciones económicas, sociales y políticas; presionadas por tendencias de globalización y postfordismo, como conceptos claves con los que una extensa y variada literatura ha interpretado los cambios generales.

El conjunto de estas reflexiones pone en evidencia cómo en el interior de estos procesos de cambio, se asiste a la transformación del papel del territorio, a diferentes escalas geográficas, pero con particular énfasis por los espacios locales, que reaparecen como “actores” de los procesos de desarrollo. Por ejemplo, el paradigma de “sistema local territorial”, enfoca su consideración como sujeto colectivo, evitando caer en una visión de tipo “nostálgica”, que nos muestre una interpretación donde no se visualizan las diferencias o las contradicciones. Así se visualiza cómo las diferencias que caracterizan los heterogéneos sistemas locales territoriales y sus conflictos, se pueden recomponer de manera no rígida ni estática.

En este marco, retomando lo mencionado sobre los procesos de autoanálisis y autodeterminación, capaces de generar autogestión, introducimos el concepto de “autonomía local”, entendida no como autarquía, sino como capacidad del nivel

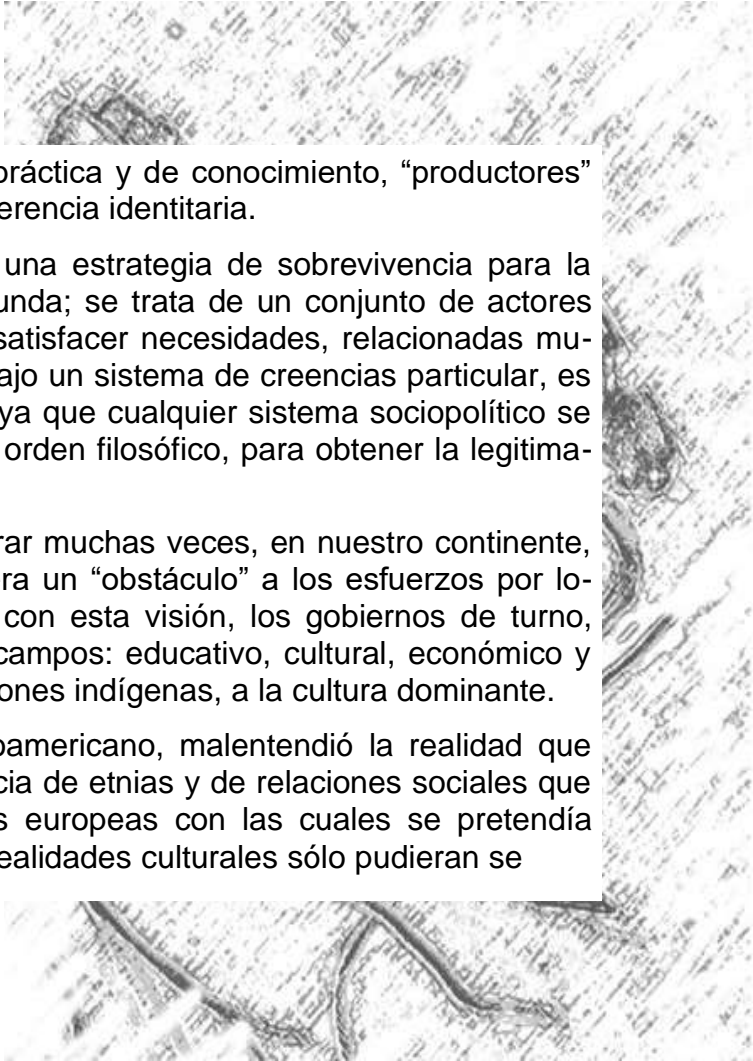


grupales de lograr relacionarse autónomamente con el exterior. De poder definir procesos de auto-organización, de vencer, rebatir y salir al encuentro de las exigencias y perturbaciones externas para mantener la identidad territorial. Es decir, procesar las reglas y las normas que provienen del exterior y hacer valer en el exterior las propias reglas.

A partir de estas consideraciones, el tema de los “sistemas culturales” también nos remite al territorio del desarrollo local, que no puede ser delimitado “a priori”, según procedimientos abstractos; se genera a partir del espacio social, es el resultado de una acción conducida por los actores que realizan un proyecto (a cualquier nivel) apropiándose de un medio, que “territorializan” el espacio.

Partiendo de tal definición, el territorio se ve como “productor de la memoria local”, en el cual se enlazan recursos y valores construidos en el pasado, pero cuya valoración permite dar sentido a las acciones y los proyectos del presente y del futuro. Esto modifica o complejiza la concepción del territorio y el papel que éste desarrolla en la construcción de la identidad colectiva de los actores.

Así se alude a una identidad colectiva que no se precisa solo sobre la base de la proximidad entre los actores, no se establece por apropiación pasiva de un determinado territorio y de su valor simbólico, sino que nace de la actuación

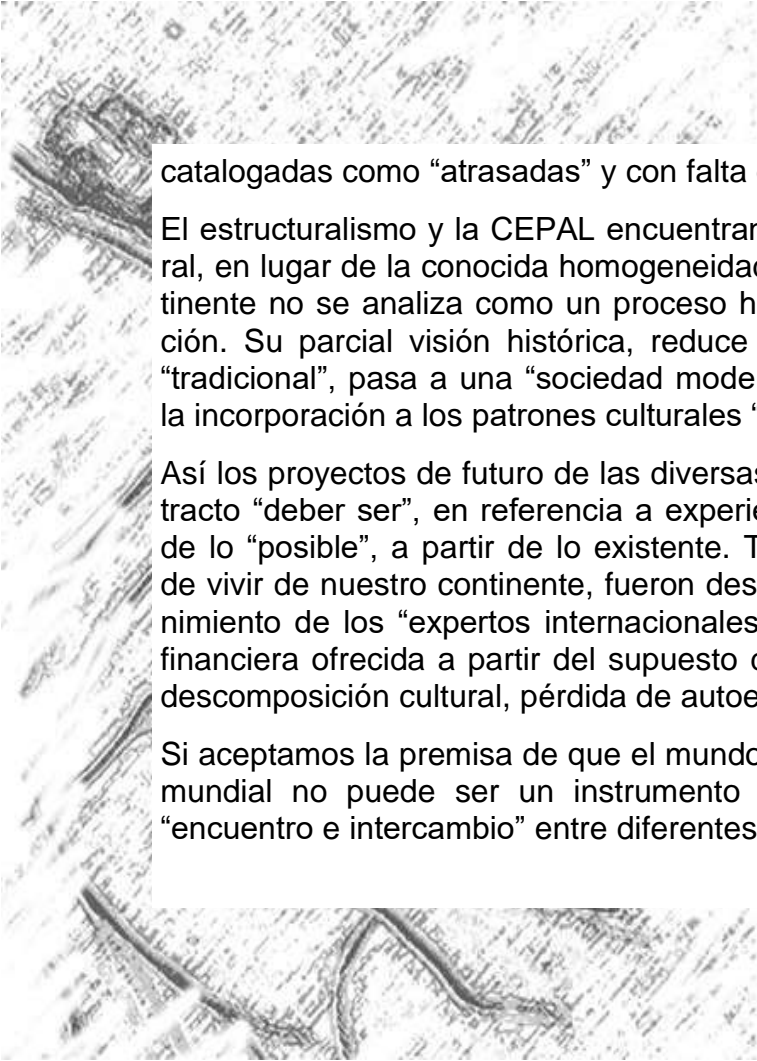


colectiva de los agentes portadores de práctica y de conocimiento, “productores” del territorio y de una nueva lógica de referencia identitaria.

Por esto, el sistema cultural constituye una estrategia de sobrevivencia para la sociedad, el principio sobre el cual se funda; se trata de un conjunto de actores que desarrollan prácticas entre sí para satisfacer necesidades, relacionadas mutuamente con la economía y la política bajo un sistema de creencias particular, es decir: define el orden social establecido ya que cualquier sistema sociopolítico se complementa y a la vez se apoya en un orden filosófico, para obtener la legitimación.

Este razonamiento ha llevado a considerar muchas veces, en nuestro continente, que la existencia de grupos indígenas era un “obstáculo” a los esfuerzos por lograr la unidad nacional y el desarrollo; con esta visión, los gobiernos de turno, han puesto en práctica políticas en los campos: educativo, cultural, económico y social, destinadas a “integrar” las poblaciones indígenas, a la cultura dominante.

Inclusive el pensamiento marxista latinoamericano, malentendió la realidad que encontró en otros continentes, la presencia de etnias y de relaciones sociales que poco tenían qué ver con las categorías europeas con las cuales se pretendía clasificarlas, generó que estas diversas realidades culturales sólo pudieran se

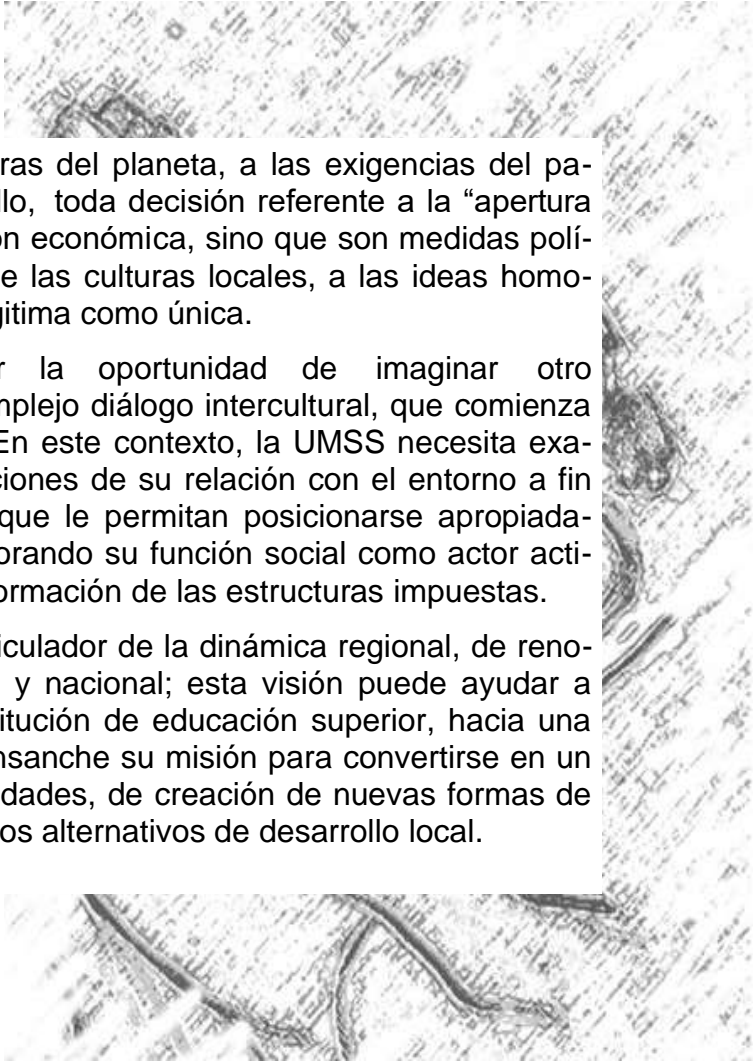


catalogadas como “atrasadas” y con falta de “conciencia de clase”.

El estructuralismo y la CEPAL encuentran una “terrible” heterogeneidad estructural, en lugar de la conocida homogeneidad capitalista, por ello la realidad del continente no se analiza como un proceso histórico-cultural, con su propia significación. Su parcial visión histórica, reduce el análisis al paso de etapas, de una “tradicional”, pasa a una “sociedad moderna” y entonces, se hace merecedora a la incorporación a los patrones culturales “modernos”.

Así los proyectos de futuro de las diversas elites, se han fundado más en un abstracto “deber ser”, en referencia a experiencias externas, que en la construcción de lo “posible”, a partir de lo existente. Tradiciones culturales, modo de hacer y de vivir de nuestro continente, fueron descalificadas como inválidas por el discernimiento de los “expertos internacionales en desarrollo”. La asistencia técnica y financiera ofrecida a partir del supuesto de superioridad, trajo como resultado la descomposición cultural, pérdida de autoestima y de identidades colectivas.

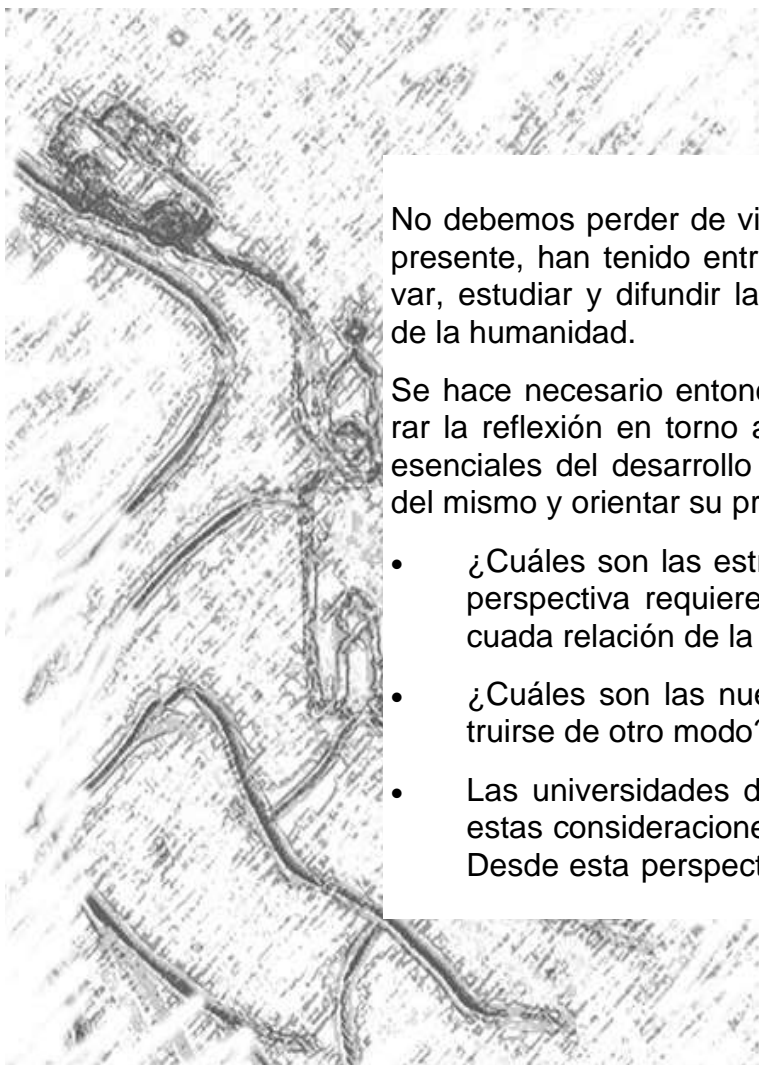
Si aceptamos la premisa de que el mundo es un espacio multicultural, el mercado mundial no puede ser un instrumento económico neutro, no es el lugar de “encuentro e intercambio” entre diferentes pueblos; por el contrario, es el lugar de



subordinación de todas las demás culturas del planeta, a las exigencias del patrón cultural occidental capitalista. Por ello, toda decisión referente a la “apertura de los mercados”, no sólo es una decisión económica, sino que son medidas políticas y culturales; fortalecen la derrota de las culturas locales, a las ideas homogeneizantes de una visión que se autolegitima como única.

Creemos que se puede vislumbrar la oportunidad de imaginar otro “universalismo”, consecuencia de un complejo diálogo intercultural, que comienza con el reconocimiento de la diferencia. En este contexto, la UMSS necesita examinar, con visión prospectiva, las condiciones de su relación con el entorno a fin de adoptar las decisiones estratégicas que le permitan posicionarse apropiadamente en las nuevas circunstancias, valorando su función social como actor activo en los procesos de desarrollo y transformación de las estructuras impuestas.

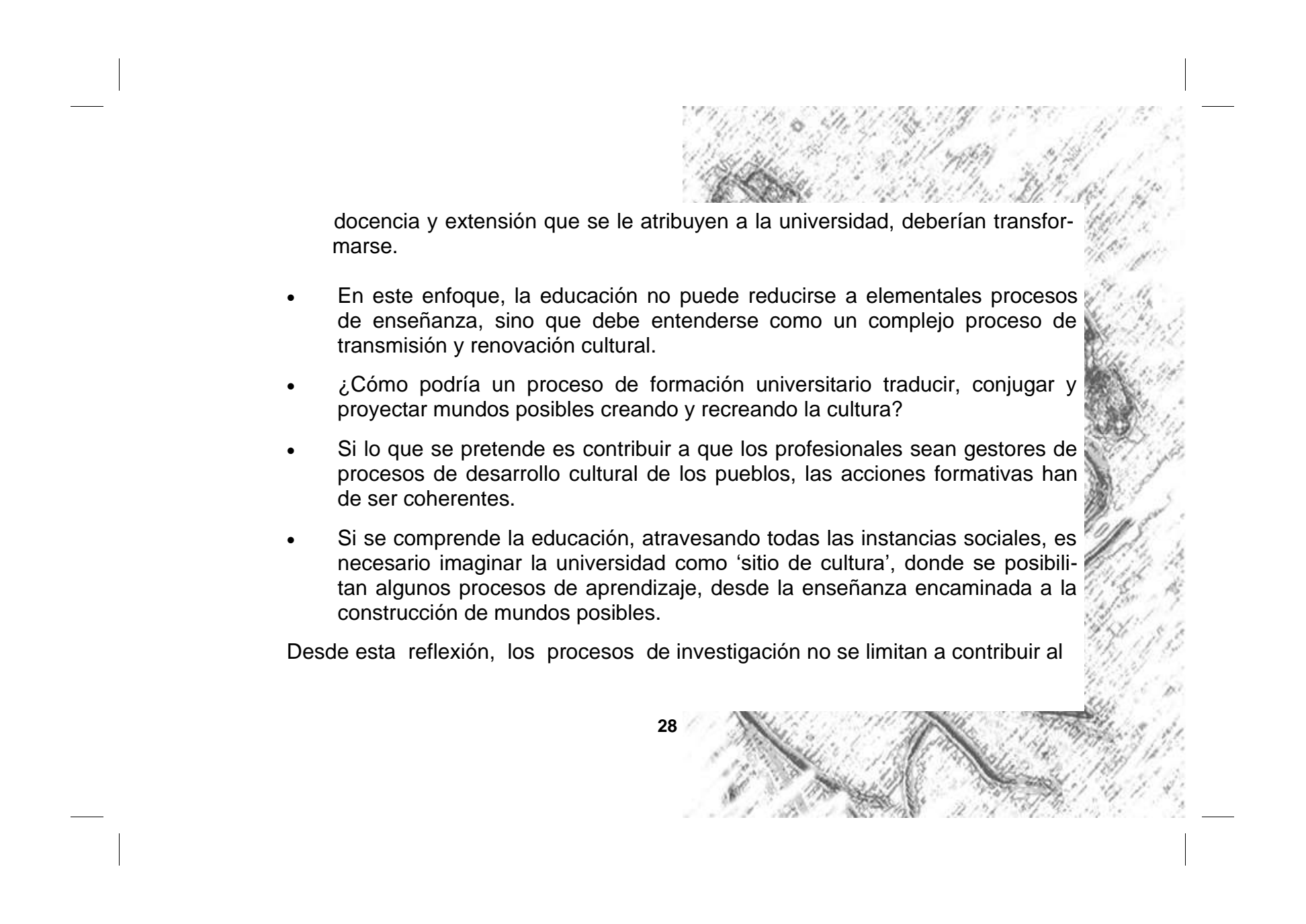
La UMSS debería asumirse como un articulador de la dinámica regional, de renovación y posicionamiento local, regional y nacional; esta visión puede ayudar a traspasar el concepto tradicional de institución de educación superior, hacia una nueva estructuración organizativa que ensanche su misión para convertirse en un actor dinámico de satisfacción de necesidades, de creación de nuevas formas de trabajo, de gestación y sostén de proyectos alternativos de desarrollo local.



No debemos perder de vista que las universidades, desde sus orígenes hasta el presente, han tenido entre sus funciones substantivas la de contribuir a conservar, estudiar y difundir las expresiones de la incommensurable herencia cultural de la humanidad.

Se hace necesario entonces, plantear una serie de temas que apuntan a generar la reflexión en torno a la forma en que la UMSS se relaciona con aspectos esenciales del desarrollo contemporáneo, su potencial para influir en la marcha del mismo y orientar su propia transformación.

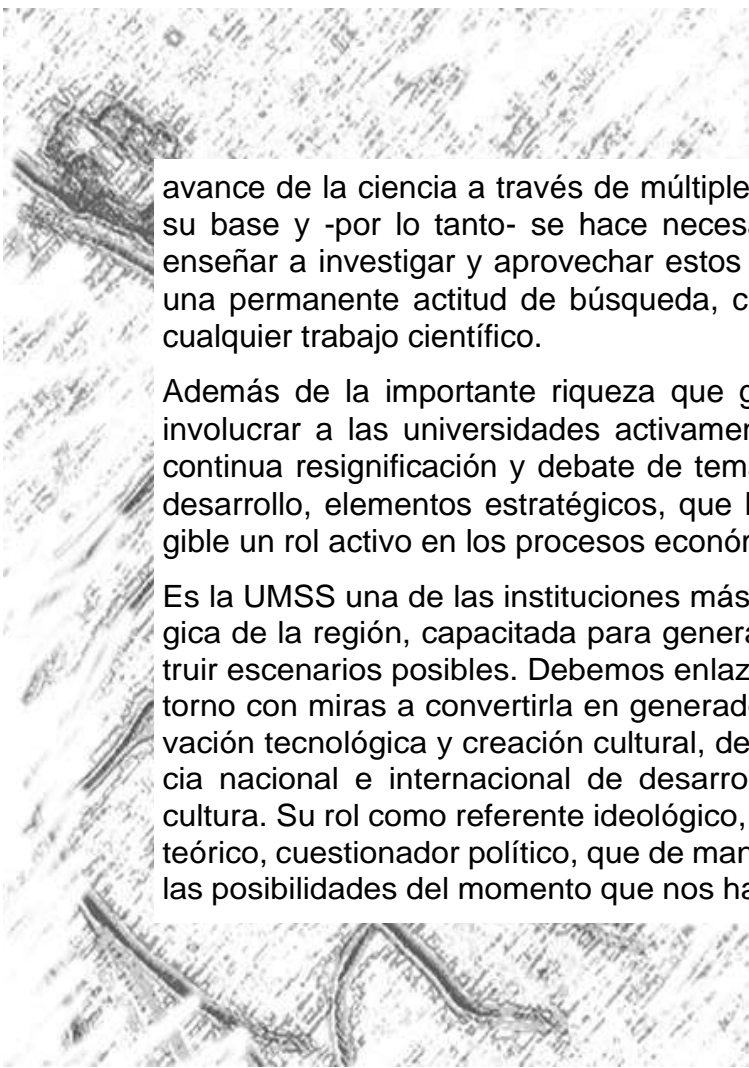
- ¿Cuáles son las estrategias, políticas e instrumentos de acción que en esa perspectiva requiere poner en marcha, para lograr una mejor y más adecuada relación de la institución con su entorno?
- ¿Cuáles son las nuevas prácticas que posibilitarían a la universidad construirse de otro modo?
- Las universidades deben ser mediadoras en la construcción cultural, pero estas consideraciones, generalmente se quedan en un “deber ser” ideal. Desde esta perspectiva, las viejas funciones operativas de investigación,



docencia y extensión que se le atribuyen a la universidad, deberían transformarse.

- En este enfoque, la educación no puede reducirse a elementales procesos de enseñanza, sino que debe entenderse como un complejo proceso de transmisión y renovación cultural.
- ¿Cómo podría un proceso de formación universitario traducir, conjugar y proyectar mundos posibles creando y recreando la cultura?
- Si lo que se pretende es contribuir a que los profesionales sean gestores de procesos de desarrollo cultural de los pueblos, las acciones formativas han de ser coherentes.
- Si se comprende la educación, atravesando todas las instancias sociales, es necesario imaginar la universidad como 'sitio de cultura', donde se posibilitan algunos procesos de aprendizaje, desde la enseñanza encaminada a la construcción de mundos posibles.

Desde esta reflexión, los procesos de investigación no se limitan a contribuir al



avance de la ciencia a través de múltiples modelos y metodologías, sino que son su base y -por lo tanto- se hace necesario distinguir entre hacer investigación, enseñar a investigar y aprovechar estos procesos como cimientos para fomentar una permanente actitud de búsqueda, cuestionamiento y análisis necesarios en cualquier trabajo científico.

Además de la importante riqueza que generan los intercambios y el hecho de involucrar a las universidades activamente, la otra contribución indudable es la continua resignificación y debate de temas referidos a la cultura, el territorio y el desarrollo, elementos estratégicos, que le van otorgando a lo expresivo e intangible un rol activo en los procesos económicos.

Es la UMSS una de las instituciones más grandes y, por su carácter, más estratégica de la región, capacitada para generar alternativas de transformación y construir escenarios posibles. Debemos enlazar su cotidianidad al desarrollo de su entorno con miras a convertirla en generadora e integradora de conocimiento, innovación tecnológica y creación cultural, de modo que se constituya en una referencia nacional e internacional de desarrollo humano centrado en el eje ciencia-cultura. Su rol como referente ideológico, productor teórico, cuestionado productor teórico, cuestionador político, que de manera crítica, permita descubrir los límites y las posibilidades del momento que nos ha correspondido vivir.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P.

1985 "La educación francesa: ideas para una reforma" en Revista Colombiana de Educación, No. 16

CORTAZAR, Julio

1984 "Nicaragua Tan Violentamente Dulce"

GETINO, Octavio (coord.)

2001 "Industrias Culturales-MERCOSUR Cultural", Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación-OEA, Buenos Aires.

LYOTARD, J-F.

1986 "La condición posmoderna". Madrid, Cátedra,

RICOEUR, P.

1986 "La universidad por hacer" y "Reforma y revolución en la universidad" en Ética y cultura. Buenos Aires, Docencia.

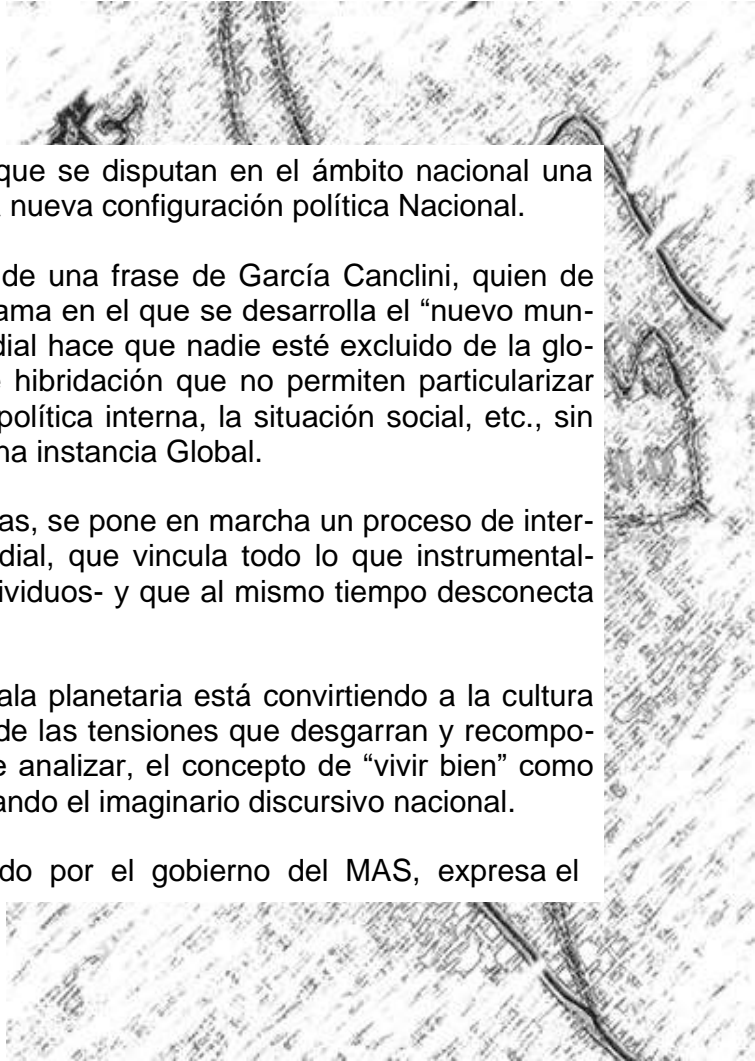


LA CULTURA, EN LA NUEVA REALIDAD BOLIVIANA

Vladimir I. Andia F.

Ahora vivimos en un mundo pendular multidireccional. Ya no oscila sólo entre Oriente y Occidente, entre capitalismo y socialismo, entre norte y sur. Más que pasar de un periodo de paz a otro de guerra, transitamos de una guerra contenida, con focos delimitados, a un tiempo de guerra explícita y mundializada. Tal vez lo que más cuesta pensar es que dejamos una etapa en que esas distintas confrontaciones podían experimentarse en forma relativamente separada y entramos a un periodo en que todas las disputas, las que mencioné y muchas otras, se cruzan y potencian (GARCIA CANCLINI, 1996)

Bolivia ha ingresado a una nueva etapa de su historia a partir de la decisión de transformarse profundamente, dejando de lado los modelos coloniales y liberales, basados en criterios excluyentes que sólo sirvieron al fortalecimiento de pequeños círculos de poder que manejaron el país sumiéndolo en el retraso y la pobreza. Este proceso se desarrolla en un entorno globalizante que conjuga una suerte de



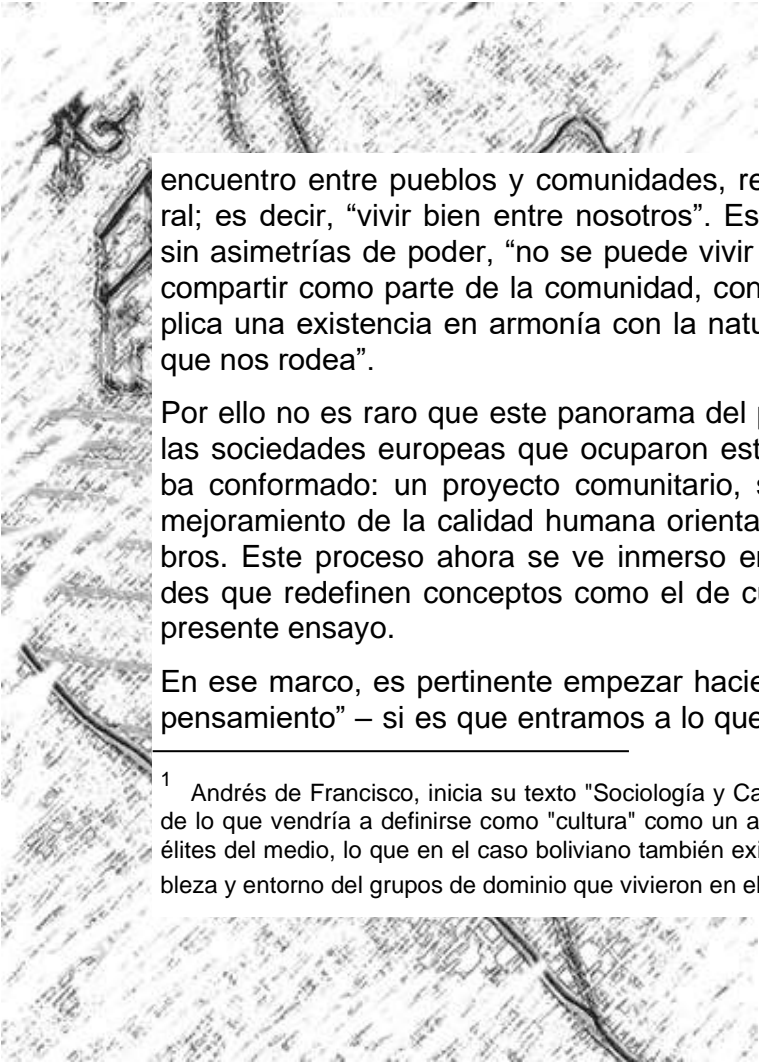
configuraciones culturales mundializadas que se disputan en el ámbito nacional una pulsión de poderes a fin de hegemonizar la nueva configuración política Nacional.

Es por ello que el presente trabajo parte de una frase de García Canclini, quien de una u otra forma define el complejo panorama en el que se desarrolla el “nuevo mundo”; y es que la actual configuración mundial hace que nadie esté excluido de la globalización y por ende de los procesos de hibridación que no permiten particularizar aspectos como: la economía nacional, la política interna, la situación social, etc., sin que éstos ámbitos sean interpelados por una instancia Global.

Ligada a sus dimensiones tecno-económicas, se pone en marcha un proceso de interconexión e interdependencia a nivel mundial, que vincula todo lo que instrumentalmente “vale” –empresas, instituciones, individuos- y que al mismo tiempo desconecta todo lo que “no vale” para esa razón.

Este proceso de inclusión/exclusión a escala planetaria está convirtiendo a la cultura en un espacio estratégico de compresión de las tensiones que desgarran y recomponen el “estar juntos” o, lo que se pretende analizar, el concepto de “vivir bien” como una referencia cultural que está reconfigurando el imaginario discursivo nacional.

Se entiende que el “Vivir Bien”, planteado por el gobierno del MAS, expresa el

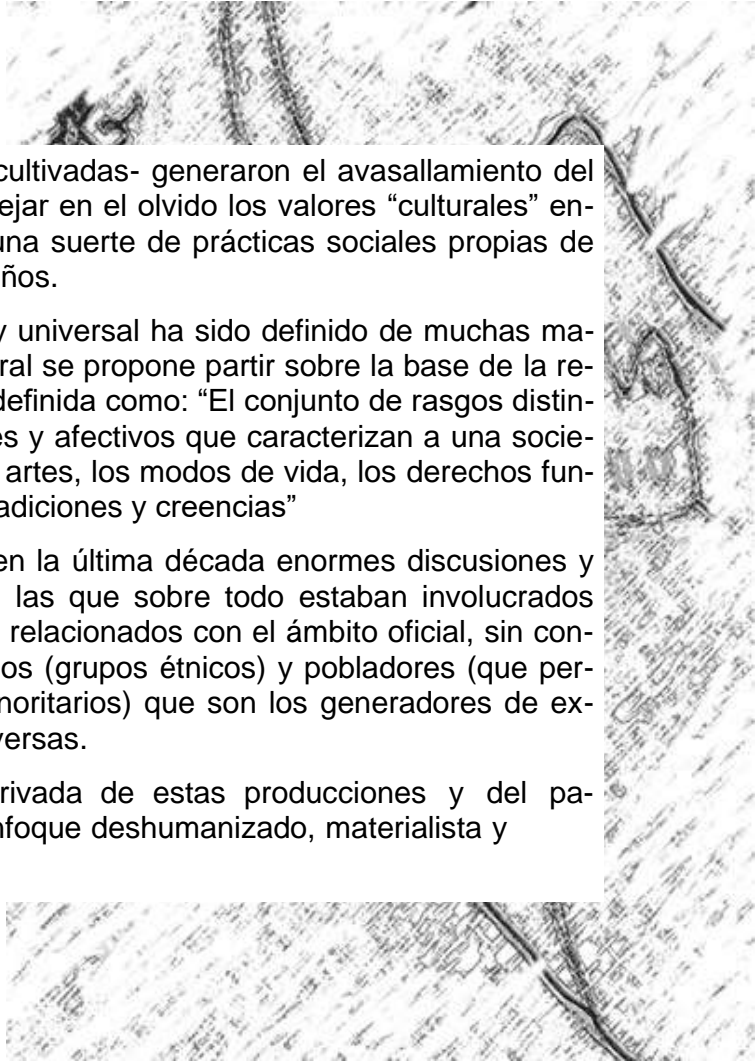


encuentro entre pueblos y comunidades, respetando la diversidad e identidad cultural; es decir, “vivir bien entre nosotros”. Es una coexistencia con interculturalidad y sin asimetrías de poder, “no se puede vivir bien si los demás viven mal”, se trata de compartir como parte de la comunidad, con protección de ella. Al mismo tiempo, implica una existencia en armonía con la naturaleza, es decir “vivir en equilibrio con lo que nos rodea”.

Por ello no es raro que este panorama del presente, contraste con el pasado, donde las sociedades europeas que ocuparon este territorio no respetaron lo que ya estaba conformado: un proyecto comunitario, solidario, con sus propios conceptos del mejoramiento de la calidad humana orientada a brindar una mejor vida a sus miembros. Este proceso ahora se ve inmerso en un conglomerado de acciones y actitudes que redefinen conceptos como el de cultura, que es el tema a desarrollar en el presente ensayo.

En ese marco, es pertinente empezar haciendo notar que tales “elevadas formas de pensamiento” – si es que entramos a lo que Andrés de Francisco¹ menciona como

¹ Andrés de Francisco, inicia su texto "Sociología y Cambio Social", en su capítulo primero, con un análisis de lo que vendría a definirse como "cultura" como un aspecto meramente educativo, que se restringía a las élites del medio, lo que en el caso boliviano también existió en sus niveles jerárquicos identificados en la nobleza y entorno del grupos de dominio que vivieron en el país.

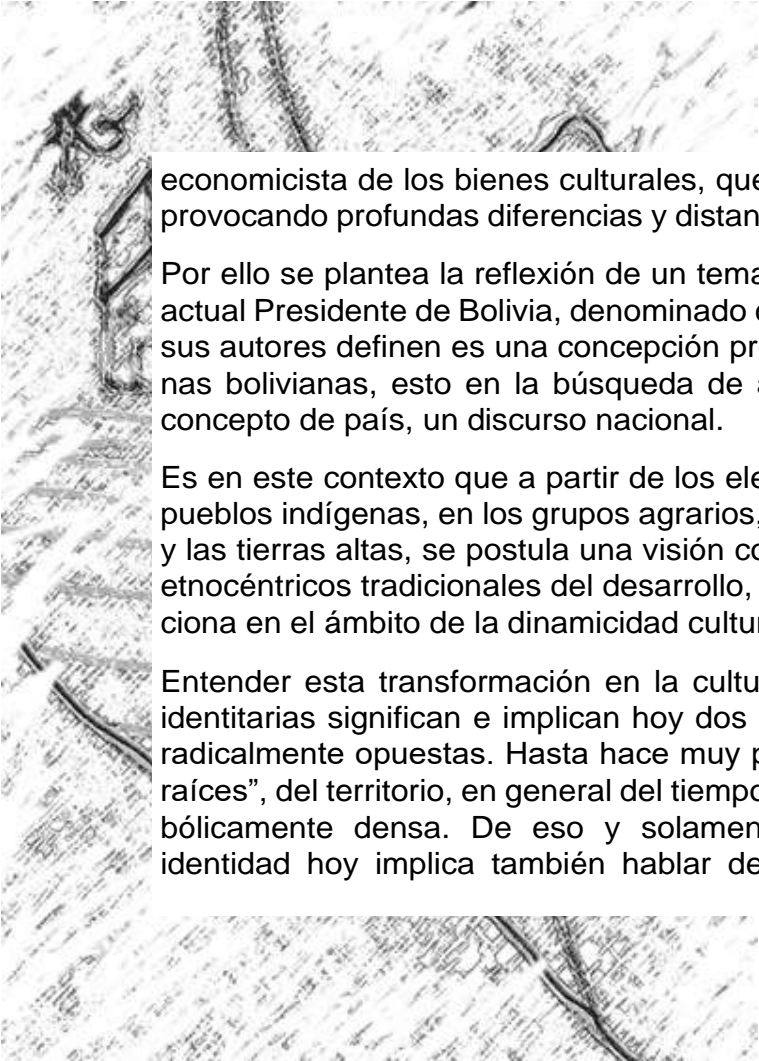


la cultura que se practicaba en las élites cultivadas- generaron el avasallamiento del individualismo que influyó al extremo de dejar en el olvido los valores “culturales” entendidos mas allá de los estudios, como una suerte de prácticas sociales propias de los pueblos andinos, amazónicos y chaqueños.

Si bien la Cultura como término genérico y universal ha sido definido de muchas maneras, en Bolivia por su carácter multicultural se propone partir sobre la base de la reflexión Unesquiana, de esta forma ella es definida como: “El conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo cultural. Abarca además a las artes, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano sus valores, tradiciones y creencias”

El tema cultural en Bolivia, ha producido en la última década enormes discusiones y ha generado reflexiones interminables en las que sobre todo estaban involucrados los investigadores, gestores y funcionarios relacionados con el ámbito oficial, sin considerar la participación activa de los pueblos (grupos étnicos) y pobladores (que pertenecen a las grandes urbes y grupos minoritarios) que son los generadores de expresiones y manifestaciones simbólicas diversas.

El manejo o administración pública o privada de estas producciones y del patrimonio cultural, se ha circunscrito a un enfoque deshumanizado, materialista y



economicista de los bienes culturales, que beneficia a una minoritaria élite social, provocando profundas diferencias y distanciamiento entre estado y nación.

Por ello se plantea la reflexión de un tema que surgió con el plan de gobierno del actual Presidente de Bolivia, denominado como el “Plan para Vivir Bien” que, como sus autores definen es una concepción propia de las culturas originarias e indígenas bolivianas, esto en la búsqueda de argumentos que ayuden a construir un concepto de país, un discurso nacional.

Es en este contexto que a partir de los elementos comunitarios enraizados en los pueblos indígenas, en los grupos agrarios, nómadas y urbanos de las tierras bajas y las tierras altas, se postula una visión cosmocéntrica que supera los contenidos etnocéntricos tradicionales del desarrollo, donde temas como la identidad se posiciona en el ámbito de la dinamicidad cultural.

Entender esta transformación en la cultura, está exigiendo asumir las nociones identitarias significan e implican hoy dos dimensiones diametralmente distintas y radicalmente opuestas. Hasta hace muy poco decir “identidad” era hablar de “las raíces”, del territorio, en general del tiempo largo, de la historia, de la memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha. Pero decir identidad hoy implica también hablar de redes y de flujos, de migraciones y



movilidades, de instantaneidad y desanclaje.

Ahora bien, a partir de este debate, es evidente que ya no basta con decir que no hay referentes caracterizables por esencias autocontenidas y ahistóricas, e intentar entenderlas como las maneras en que las comunidades se imaginan y construyen historias sobre su origen y desarrollo. En un mundo tan interconectado, las sedimentaciones identitarias (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales.

Las maneras diversas en que los miembros de cada etnia, clase y nación se apropian de los repertorios heterogéneos de bienes y mensajes disponibles en los circuitos mundializados generan nuevas formas de segmentación. Estudiar procesos culturales es, por esto, más que afirmar una identidad autosuficiente, implica conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones.

De esta manera, antropólogos ingleses, han expresado esa nueva identidad a través de la imagen de moving roots (raíces móviles), o mejor de “raíces en movimiento”. Y es que las nuevas construcciones territoriales no son más que procesos de desterritorialización con la construcción de nuevas patrias, como Appadurai teoriza al mencionar los procesos yuxtapuestos del: Imperialismo cultural



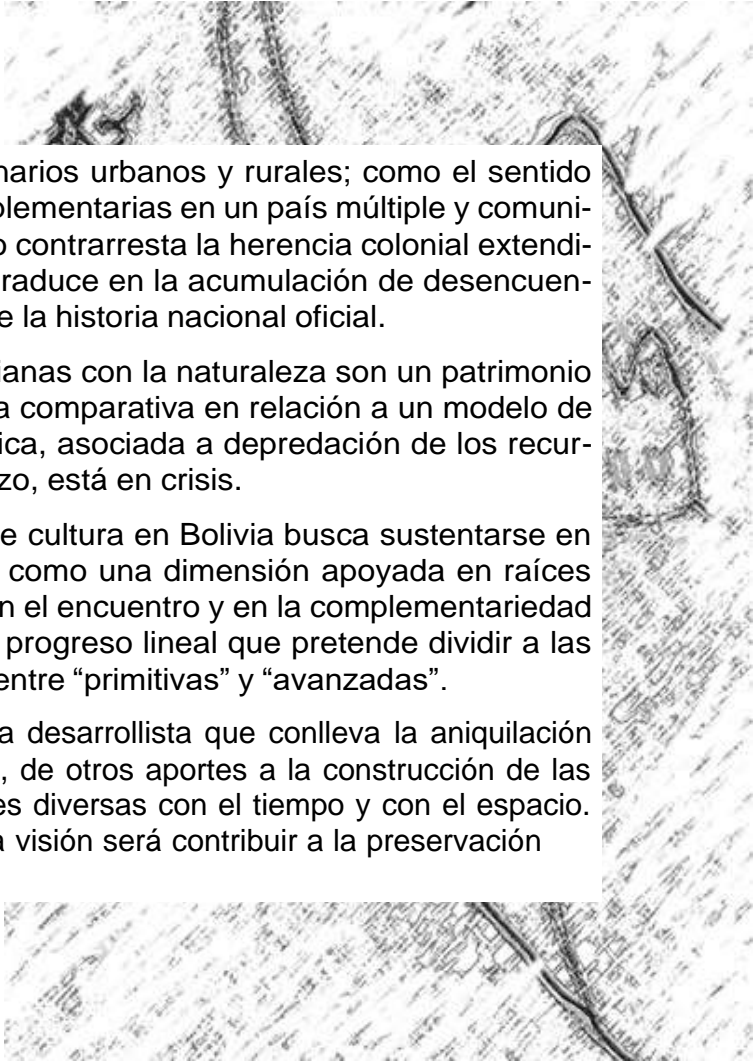
la Glocalización.

Por ello no podemos negar que las prácticas comunitarias se han ido transformando y adecuando a las nuevas condiciones ya sea fruto de los procesos migratorios internos y/o externos, que han ido alejando a las personas del campo, reconfigurando sus experiencias en otros ámbitos, que de una u otra manera redefinen el imaginario Nacional y lo que se va a entender como Cultura.

Esta nueva concepción cultural constituye el “vivir bien contigo y conmigo”, que condensa la forma de entender la satisfacción compartida de las necesidades humanas, más allá del ámbito de lo material y económico, porque incluye la afectividad, el reconocimiento y prestigio social, se contrapone al “vivir mejor” occidental, que supone al individuo separado de los demás e inclusive a expensas de ellos y de la naturaleza, a partir de la noción de “bienestar” limitada al acceso y a la acumulación de bienes materiales.

Así, el Vivir Bien será entendido como el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos.

Por esto el encuentro también juega un rol muy importante, no como el “acto de coincidir dos o más personas en alguna cuestión o interés”, sino como la unión, la



comunidad, la fiesta del compartir imaginarios urbanos y rurales; como el sentido esencial de las relaciones humanas complementarias en un país múltiple y comunitario. Este principio asociado al desarrollo contrarresta la herencia colonial extendida a la constitución republicana, que se traduce en la acumulación de desencuentros e incomprensiones de la cual se nutre la historia nacional oficial.

Los sólidos vínculos de las culturas bolivianas con la naturaleza son un patrimonio de todos y constituye una enorme ventaja comparativa en relación a un modelo de desarrollo capitalista, cuya ecuación básica, asociada a depredación de los recursos naturales con ganancias de corto plazo, está en crisis.

De aquí que la propuesta del concepto de cultura en Bolivia busca sustentarse en primera instancia en definir el desarrollo como una dimensión apoyada en raíces que se hundan en la pluralidad cultural, en el encuentro y en la complementariedad de conocimientos, superando el mito del progreso lineal que pretende dividir a las culturas entre “modernas” y “atrasadas”; entre “primitivas” y “avanzadas”.

De esta forma podemos salir de la trampa desarrollista que conlleva la aniquilación de otras temporalidades, de las memorias, de otros aportes a la construcción de las relaciones interhumanas y de las relaciones diversas con el tiempo y con el espacio. De tal modo, uno de los horizontes de esta visión será contribuir a la preservación

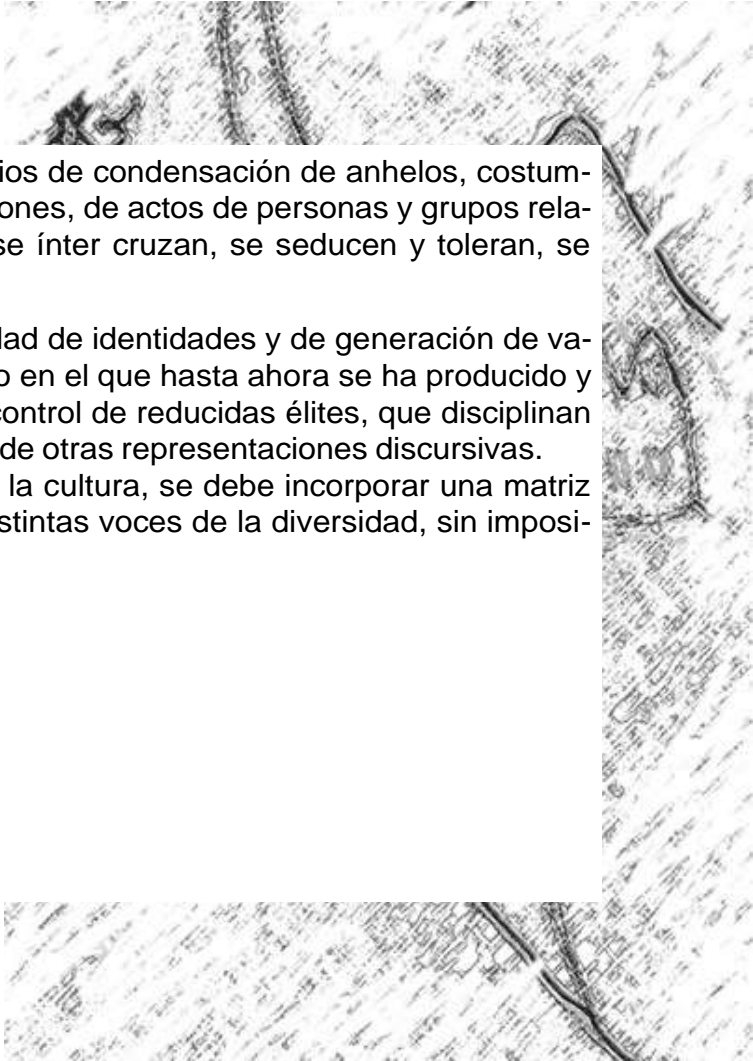


de otros significados sobre la relación entre la humanidad y la naturaleza.

Asimismo, se debe incluir en la definición el respeto a la complementariedad, solidaridad, cooperación y desarrollo de las regiones y el respeto a las culturas nómadas y comunitarias y a la forma en que éstas subsisten en base a estrategias de tránsito entre distintos pisos productivos y ecológicos. Para eso, será necesario articular los elementos relevantes y definitorios de las identidades colectivas de manera que éstos sean comprendidos, respetando y conjugando de forma enriquecedora convirtiendo la diversidad en un factor de cohesión social y no de separación y enfrentamiento.

Asimismo, se deberá construir espacios que permitan el diálogo de las identidades y la generación de valores compartidas entre éstas; considerar que la humanidad –después de sangrientos y dolorosos procesos– ha superado, hace más de medio siglo, el argumento erróneo de la existencia de razas porque no existe duda de que la especie humana es única y que las diferencias culturales son una construcción social.

De tal manera que todas las culturas son mestizas, son híbridas, en la medida que reciben aportes de otras identidades diferenciadas. Por lo tanto, este proceso es un punto de llegada y no de partida. Así la revalorización de las identidades debe partir



del concepto de las culturas como espacios de condensación de anhelos, costumbres, poderes, deseos, gustos, imaginaciones, de actos de personas y grupos relativamente compactos que mutuamente se ínter cruzan, se seducen y toleran, se confrontan y se aceptan e imponen.

Construir esquemas de complementariedad de identidades y de generación de valores compartidos implica romper el modo en el que hasta ahora se ha producido y se está produciendo la cultura desde el control de reducidas élites, que disciplinan constantemente la elaboración y difusión de otras representaciones discursivas. Contra esta forma elitista de creación de la cultura, se debe incorporar una matriz cultural heterogénea, que combine las distintas voces de la diversidad, sin imposiciones ni predominios.



BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, A

s/a “La Aldea Global” en: artículo en:

<http://www.globalizacion.org/biblioteca/AppaduraiAldeaGlobal.htm>

GARCIA CANCLINI, NESTOR,

2004 “Diferentes, Desiguales y Desconectados”, Ed Gedisa, Barcelona.

GARCIA CANCLINI, NESTOR,

1997 “Ideología, cultura y poder”, Ed. EUDEBA, Buenos Aires.

GARCIA CANCLINI, NESTOR,

1996 “Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad”
Ed GRIJALBO.

GARCIA CANCLINI, N.: MONETA, CARLOS (EDS.),

1999 “Las industrias culturales en la integración latinoamericana”, Ed. EU-
DEBA

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA

2006 Plan Nacional de Gobierno: “Bolivia digna y Soberana para Vivir Bien”



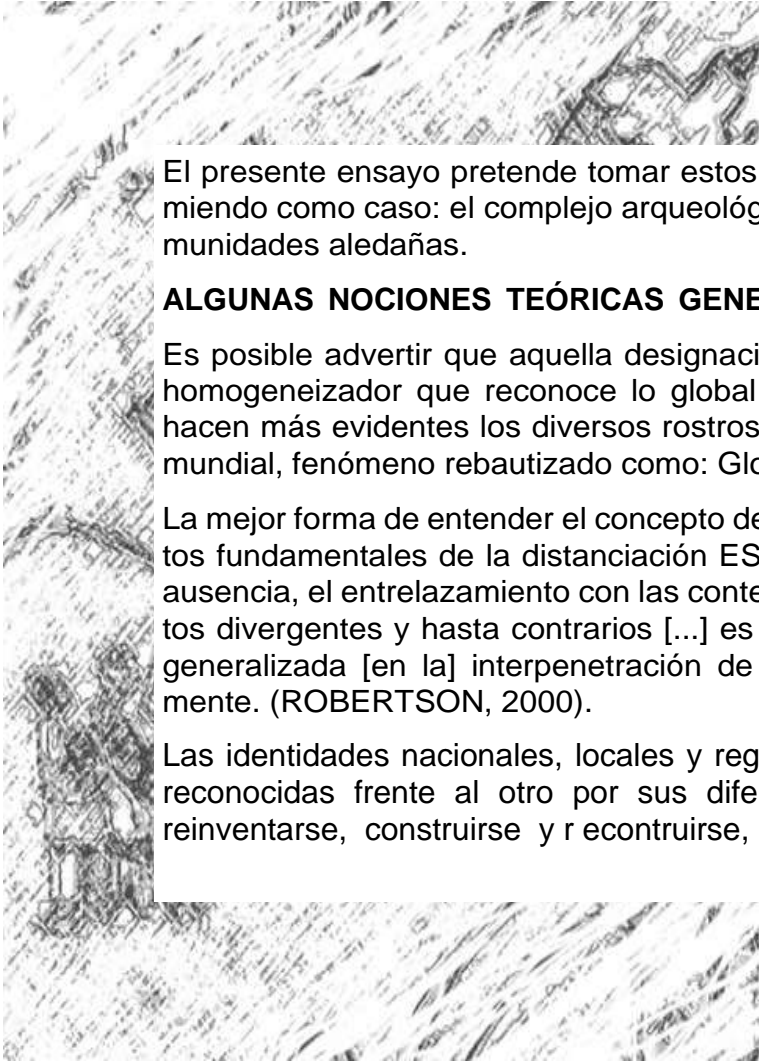
LA GLOBALIZACIÓN Y LAS IDENTIDADES INVENTADAS

Aylin Orellana

INTRODUCCIÓN

A manera de película de ficción, de terror, aquel monstruo de apetito voraz, que introduce en las entrañas de su presa grandes dientes y garras, la globalización es descrita por muchos teóricos como el fenómeno que puede devorar la identidad de los pueblos, introduciéndolos a todos ellos dentro de una cultura totalizadora, homogeneizándolos. Pero al terminar esta quimera debemos ver con ojos lúcidos la verdadera cara de este complejo proceso en el cual vivimos y somos parte.

En este contexto, realizar un análisis crítico de las relaciones entre lo global y lo local, entre lo homogéneo y lo heterogéneo, entre la identidad y la “ausencia de ella”, en un mundo en el que el reconocimiento de las otredades y la exacerbación de las identidades, permiten la valorización –en muchos casos la sobrevaloración– de aquellos significantes que realcen estas diferencias: el Patrimonio Cultural, sale a flote como un tema de singular interés por su significado social.



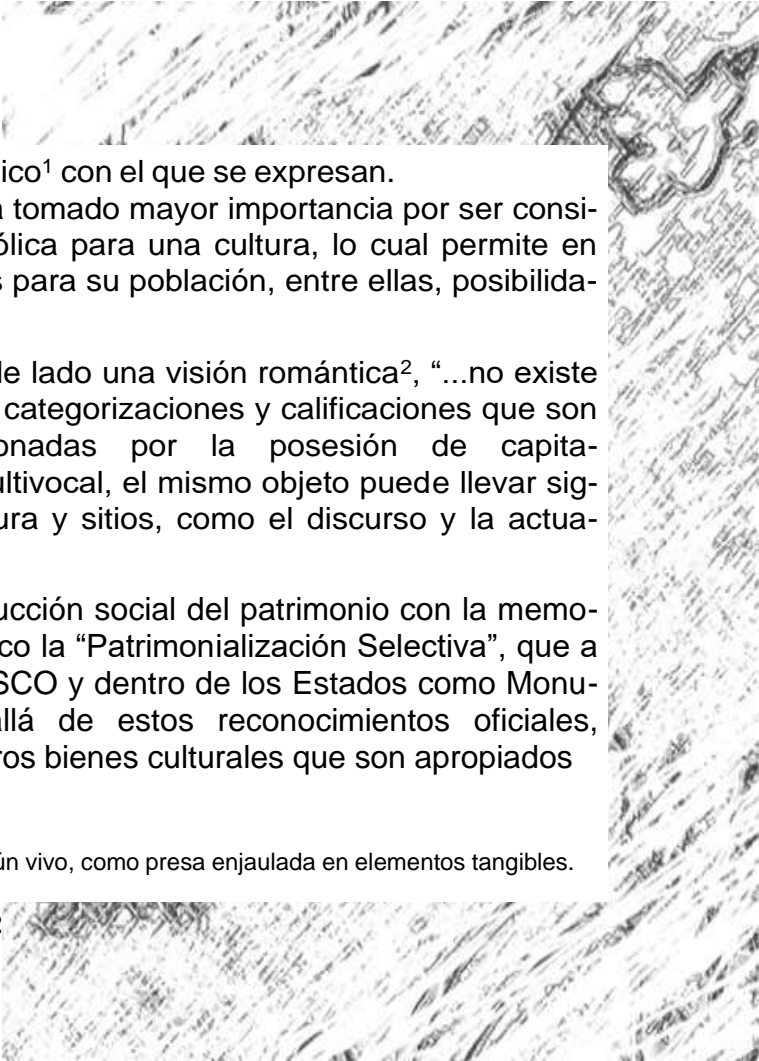
El presente ensayo pretende tomar estos aspectos como tema de discusión, asumiendo como caso: el complejo arqueológico de Incallajta y su relación con las comunidades aledañas.

ALGUNAS NOCIONES TEÓRICAS GENERALES

Es posible advertir que aquella designación de la Globalización, como fenómeno homogeneizador que reconoce lo global y niega lo local, cambió. Día a día se hacen más evidentes los diversos rostros locales que divergen y convergen en lo mundial, fenómeno rebautizado como: Glocalidad.

La mejor forma de entender el concepto de Globalización es expresando los aspectos fundamentales de la distanciaci3n ESPACIO-TIEMPO [...] la presencia con la ausencia, el entrelazamiento con las contextualidades locales de los acontecimientos divergentes y hasta contrarios [...] es un fenómeno dialéctico. Es modernidad generalizada [en la] interpenetraci3n de civilizaciones diferenciadas geográficamente. (ROBERTSON, 2000).

Las identidades nacionales, locales y regionales salen a la luz, todas buscan ser reconocidas frente al otro por sus diferencias; son exacerbadas al punto de reinventarse, construirse y reconstruirse, en base a la transformaci3n histórica,



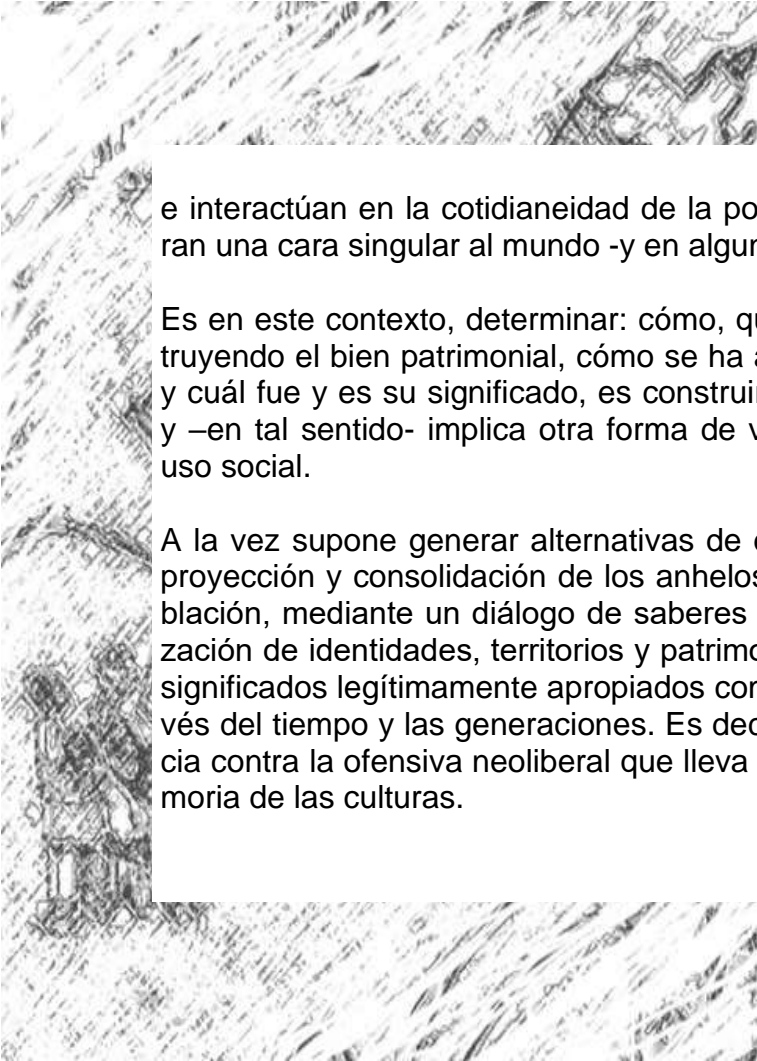
procesual y dinámica del conjunto semiótico¹ con el que se expresan. En este proceso el patrimonio cultural ha tomado mayor importancia por ser considerado como forma de referencia simbólica para una cultura, lo cual permite en muchos casos obtener diversas ventajas para su población, entre ellas, posibilidades de generación económica.

Pero, ¿Qué es el patrimonio? Dejando de lado una visión romántica², “...no existe el patrimonio en sí, sino que son ciertas categorizaciones y calificaciones que son construidas socialmente [...] condicionadas por la posesión de capitales” (GUERRA: s/a), “es un referente multivocal, el mismo objeto puede llevar significados distintos de objetos, arquitectura y sitios, como el discurso y la actuación” (MUÑOZ: 2006)

Esta nueva visión, que vincula la construcción social del patrimonio con la memoria y la identidad, construye en este marco la “Patrimonialización Selectiva”, que a nivel mundial es reconocida por la UNESCO y dentro de los Estados como Monumento Nacional. Sin embargo, más allá de estos reconocimientos oficiales, salen a la luz por su valoración social otros bienes culturales que son apropiados

¹ De los signos, sus significantes y significados

² Que determina al patrimonio como el pasado aún vivo, como presa enjaulada en elementos tangibles.



e interactúan en la cotidianidad de la población, alimentan sus referentes, generan una cara singular al mundo -y en algunos casos- valoración económica.

Es en este contexto, determinar: cómo, quiénes, en qué condiciones fueron construyendo el bien patrimonial, cómo se ha adherido al imaginario de los pobladores y cuál fue y es su significado, es construir conocimiento sobre el capital simbólico y –en tal sentido- implica otra forma de ver el patrimonio, dándole una función y uso social.

A la vez supone generar alternativas de desarrollo para incidir y coadyuvar en la proyección y consolidación de los anhelos de una mejor calidad de vida de la población, mediante un diálogo de saberes y terminar con la “tendencia a la museización de identidades, territorios y patrimonios” (MUÑOZ: 2006) reconociendo sus significados legítimamente apropiados como emblema de identidad de futuro a través del tiempo y las generaciones. Es decir, permite producir políticas de resistencia contra la ofensiva neoliberal que lleva al detrimento de las identidades y la memoria de las culturas.



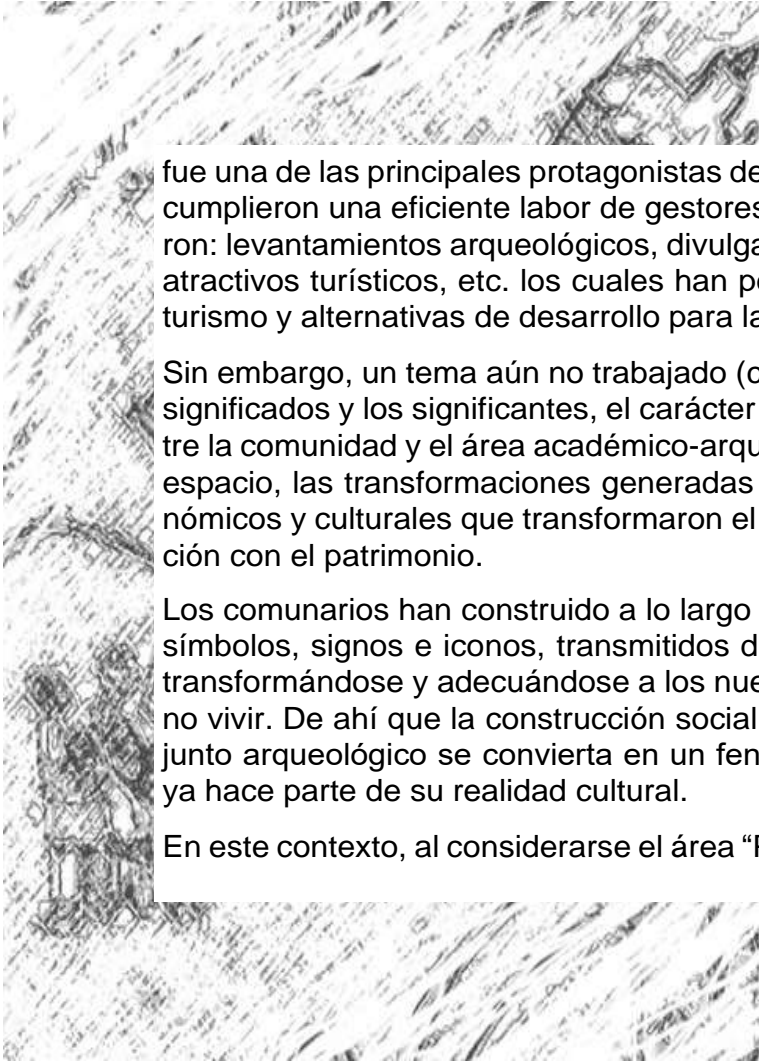
UN CASO DE SINGULARES CARACTERÍSTICAS: INCALLAJTA

En el municipio de Pocona, provincia Carrasco del Departamento de Cochabamba, a 140 Km. se ubica el complejo arqueológico Incallajta. Está constituido por numerosas estructuras, senderos, etc. que de acuerdo a investigaciones previas son de origen inca (alrededor de 500 años de antigüedad).

Durante muchos años el monumento no fue considerado como parte relevante en la vida de los pobladores de la zona y sufría de gran deterioro. Sin embargo, en 1999 la intervención de instituciones especializadas en el tema, como el INIAM (Instituto de Investigación Antropológicas y Museo Arqueológico) de la Universidad Mayor de San Simón, emprendieron la ardua labor de poner en valor el área, llegando incluso a generar los documentos necesarios para solicitar su reconocimiento internacional como “Patrimonio de la Humanidad”.

El principal logro de este proceso fue un “Plan de Manejo” generado a partir de la “Gestión Cultural” y un informe muy completo –según especialistas- para el reconocimiento ante la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad³. La población

³ El expediente presentado a la Unesco para el pedido de nombramiento de patrimonio se denominó: “Incallajta: Piedra fundamental del poder inca en el Collasuyo”. Consta de cuatro partes en las que el pedido es respaldado desde la arqueología, la etnohistoria, la historia. Sin embargo, este pedido quedó postergado hasta la actualidad.

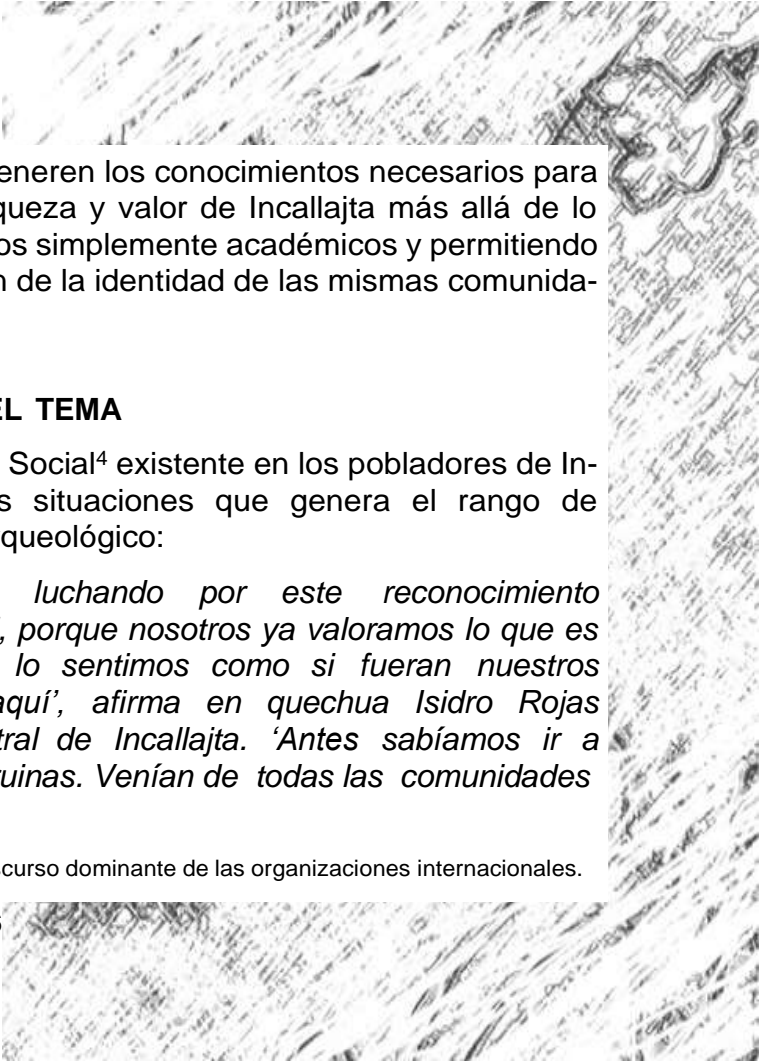


fue una de las principales protagonistas de ambos resultados, mientras los técnicos cumplieron una eficiente labor de gestores. Algunos de los trabajos realizados fueron: levantamientos arqueológicos, divulgación científica y masiva, un inventario de atractivos turísticos, etc. los cuales han permitido generar una imagen atractiva al turismo y alternativas de desarrollo para la población.

Sin embargo, un tema aún no trabajado (con la profundidad necesaria) es el de los significados y los significantes, el carácter semiótico generado en la interacción entre la comunidad y el área académico-arqueológica, en relación a la apropiación del espacio, las transformaciones generadas por los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que transformaron el capital simbólico de la población en relación con el patrimonio.

Los comunarios han construido a lo largo del tiempo y su historia un sinnúmero de símbolos, signos e iconos, transmitidos de generación en generación, que fueron transformándose y adecuándose a los nuevos contextos, como parte de su cotidiano vivir. De ahí que la construcción social de significados reciente en torno al conjunto arqueológico se convierta en un fenómeno de interacción con lo “otros” que ya hace parte de su realidad cultural.

En este contexto, al considerarse el área “Patrimonio Vivo”, es de gran importancia



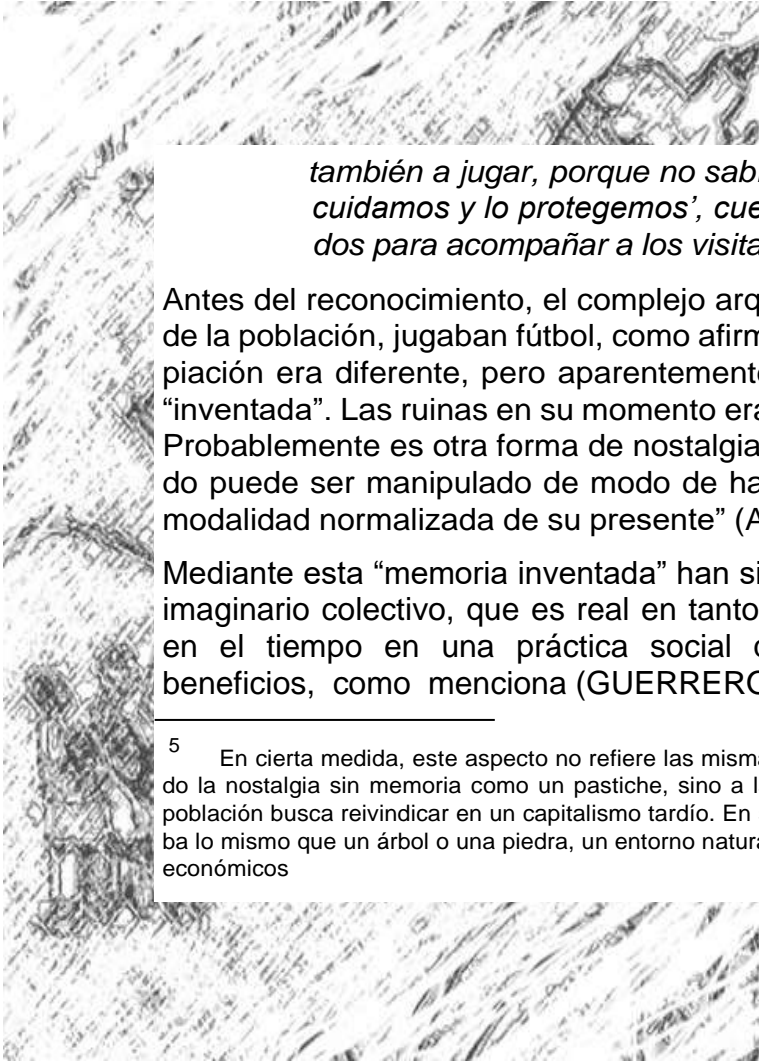
realizar aproximaciones analíticas que generen los conocimientos necesarios para reconocer ante propios y extraños la riqueza y valor de Incallajta más allá de lo “arqueológico”, evitando caer en esfuerzos simplemente académicos y permitiendo de aportar al reconocimiento y valoración de la identidad de las mismas comunidades.

ALGUNAS CUESTIONANTES SOBRE EL TEMA

A pesar de reconocer el valor del Capital Social⁴ existente en los pobladores de Incallajta, es posible cuestionar algunas situaciones que genera el rango de “patrimonio” en la apropiación del sitio arqueológico:

‘...Seguiremos peleando y luchando por este reconocimiento [Patrimonio de la Humanidad], porque nosotros ya valoramos lo que es de nuestros antepasados y lo sentimos como si fueran nuestros abuelos los que vivieron aquí’, afirma en quechua Isidro Rojas (36), dirigente de la subcentral de Incallajta. ‘Antes sabíamos ir a jugar fútbol en medio de las ruinas. Venían de todas las comunidades

⁴ La teoría del Capital Social hace parte del nuevo discurso dominante de las organizaciones internacionales.

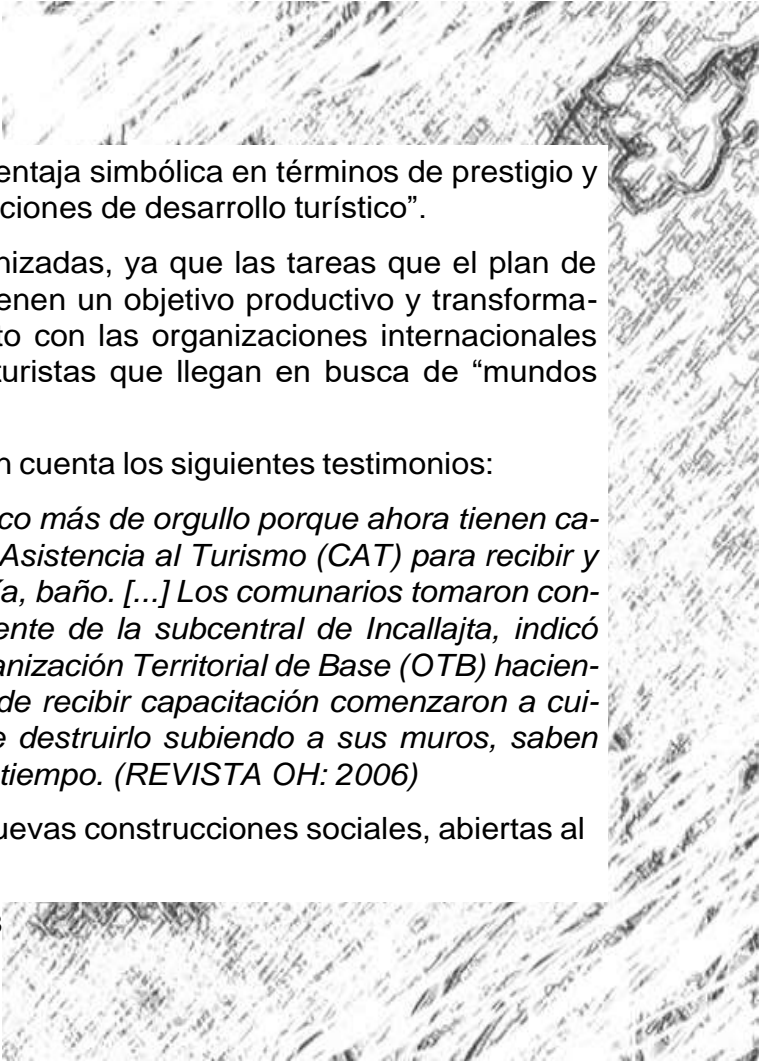


también a jugar, porque no sabíamos lo que había aquí. Ahora, todos lo cuidamos y lo protegemos’, cuenta Juan (20), uno de los guías entrenados para acompañar a los visitantes. (REVISTA OH: 2006)

Antes del reconocimiento, el complejo arqueológico era parte del paisaje cotidiano de la población, jugaban fútbol, como afirma el dirigente; es decir, la forma de apropiación era diferente, pero aparentemente hoy se construye una nueva memoria “inventada”. Las ruinas en su momento era un “algo” más dentro el entorno natural. Probablemente es otra forma de nostalgia sin memoria⁵ “en la que su propio pasado puede ser manipulado de modo de hacerlo aparecer, simplemente, como una modalidad normalizada de su presente” (APPADURAI: 2000)

Mediante esta “memoria inventada” han sido construidas aspiraciones sociales, un imaginario colectivo, que es real en tanto ellos la consideren así, para convertirla en el tiempo en una práctica social que al ser interiorizada puede darles beneficios, como menciona (GUERRERO:s/a) “...las declaratorias mundiales se

⁵ En cierta medida, este aspecto no refiere las mismas características que menciona Appadurai, concibiendo la nostalgia sin memoria como un pastiche, sino a la invención de aquella identidad y símbolos que esta población busca reivindicar en un capitalismo tardío. En su pasado próximo, el complejo arqueológico significaba lo mismo que un árbol o una piedra, un entorno natural, pero actualmente, aparentemente por los beneficios económicos



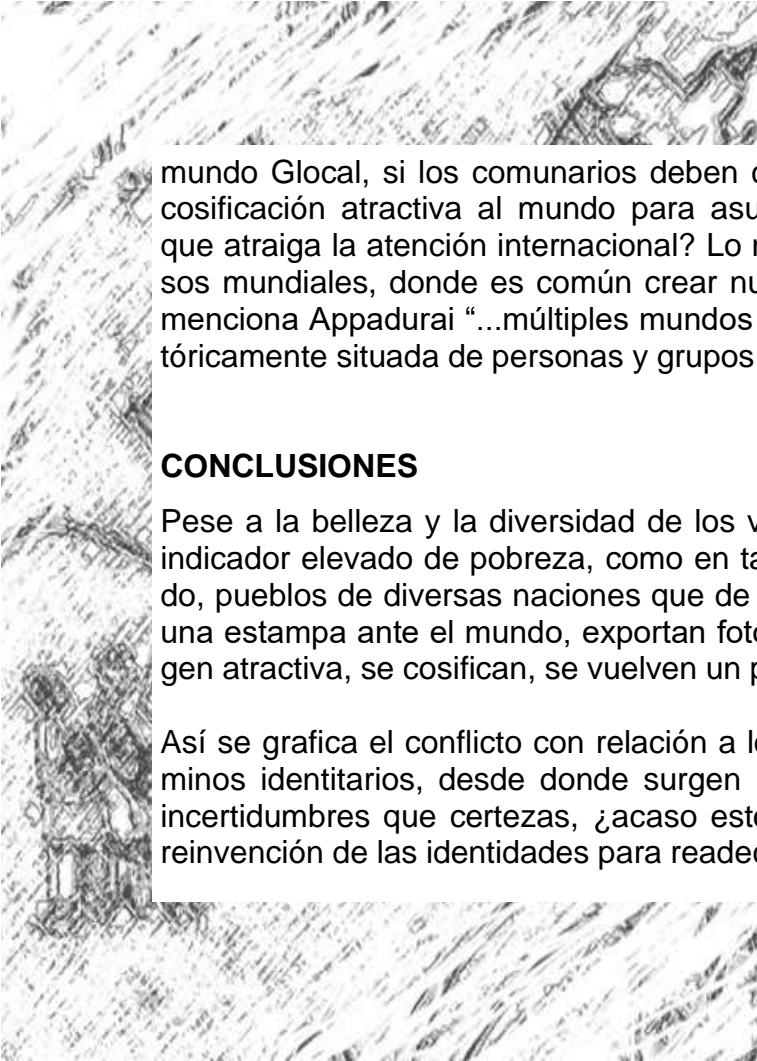
.han constituido principalmente en una ventaja simbólica en términos de prestigio y de notoriedad para ser valorizadas en acciones de desarrollo turístico”.

Estas prácticas actualmente están organizadas, ya que las tareas que el plan de manejo implica para las comunidades tienen un objetivo productivo y transformador, que buscan lograr negociación tanto con las organizaciones internacionales (UNESCO), así como con los mismos turistas que llegan en busca de “mundos imaginados”.

En este sentido, es esclarecedor tomar en cuenta los siguientes testimonios:

El dirigente expresó sentir un poco más de orgullo porque ahora tienen camino empedrado, un Centro de Asistencia al Turismo (CAT) para recibir y registrar a los visitantes, cafetería, baño. [...] Los comunarios tomaron conciencia: Gilberto Mariscal, dirigente de la subcentral de Incallajta, indicó que están trabajando como Organización Territorial de Base (OTB) haciendo primero limpieza y después de recibir capacitación comenzaron a cuidar, dejaron de jugar pelota, de destruirlo subiendo a sus muros, saben quienes vivían, desde hace qué tiempo. (REVISTA OH: 2006)

Sin embargo, ¿Cuán reales son estas nuevas construcciones sociales, abiertas al

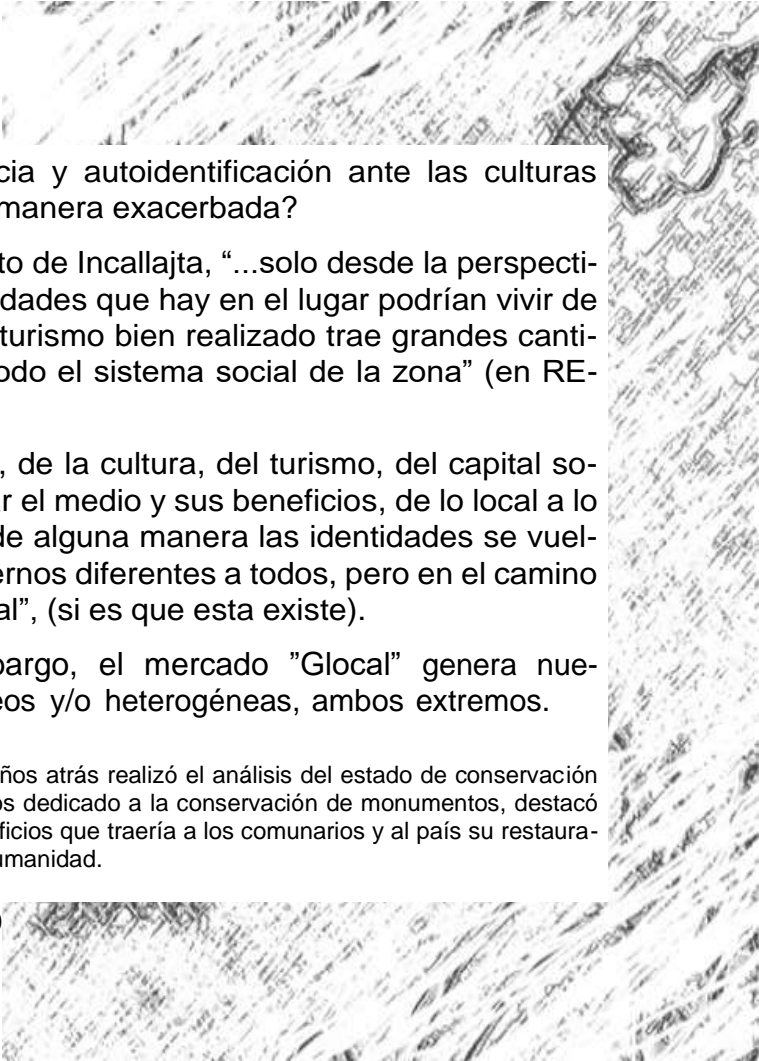


mundo Glocal, si los comunarios deben convertirse en un producto más, en una cosificación atractiva al mundo para asumir otro rostro, inventado, exacerbado, que atraiga la atención internacional? Lo mencionado tiene que ver con los procesos mundiales, donde es común crear nuevos locus, identidades, culturas, como menciona Appadurai “...múltiples mundos que son producto de la imaginación históricamente situada de personas y grupos dispersos por todo el globo” (2000).

CONCLUSIONES

Pese a la belleza y la diversidad de los valores culturales de Incallajta, existe un indicador elevado de pobreza, como en tantas otras poblaciones rurales del mundo, pueblos de diversas naciones que de la misma manera se promocionan como una estampa ante el mundo, exportan fotografías “pintorescas”, generan una imagen atractiva, se cosifican, se vuelven un producto más para el mercado mundial.

Así se grafica el conflicto con relación a lo Global – Local, particularmente en términos identitarios, desde donde surgen nuevas cuestionantes que otorgan más incertidumbres que certezas, ¿acaso este proceso obligará -indirectamente- a la reinención de las identidades para readecuarlas al mercado como productos de



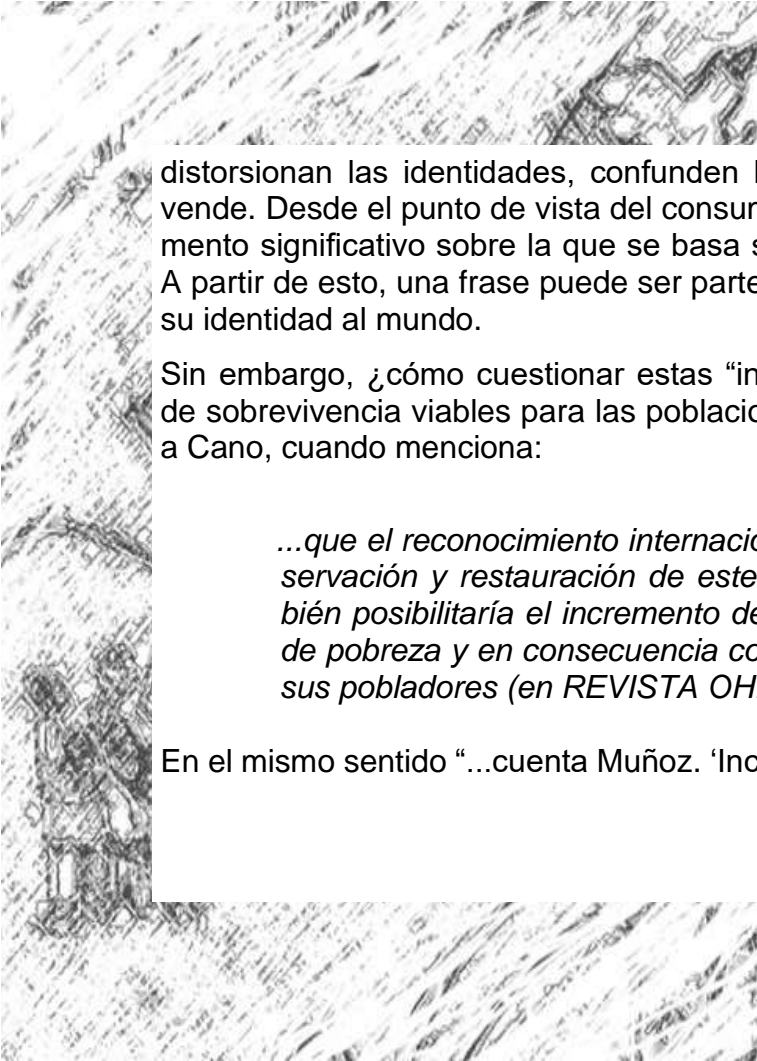
oferta, como alternativa de sobrevivencia y autoidentificación ante las culturas hegemónicas, llevándolas mostrarse de manera exacerbada?

Según Carlos Cano⁶, sobre el monumento de Incallajta, “...solo desde la perspectiva de los beneficios sociales, las comunidades que hay en el lugar podrían vivir de lo que genere el monumento, porque el turismo bien realizado trae grandes cantidades de dinero y comienza a reflotar todo el sistema social de la zona” (en REVISTA OH: 2006).

En este marco, la gestión de patrimonio, de la cultura, del turismo, del capital social, etc. el ansia por organizar y controlar el medio y sus beneficios, de lo local a lo global y viceversa implican pensar que de alguna manera las identidades se vuelven un espejismo en el cual queremos vernos diferentes a todos, pero en el camino perdemos la noción de una identidad “real”, (si es que esta existe).

Obviamente somos diferentes, sin embargo, el mercado “Glocal” genera nuevas exigencias, ser demasiado homogéneos y/o heterogéneas, ambos extremos.

⁶ Arqueólogo y restaurador cusqueño que tres años atrás realizó el análisis del estado de conservación de Incallajta. El especialista, que lleva más de 30 años dedicado a la conservación de monumentos, destacó el valor arqueológico e histórico de Incallajta, los beneficios que traería a los comunarios y al país su restauración y por qué debe ser nombrado Patrimonio de la Humanidad.

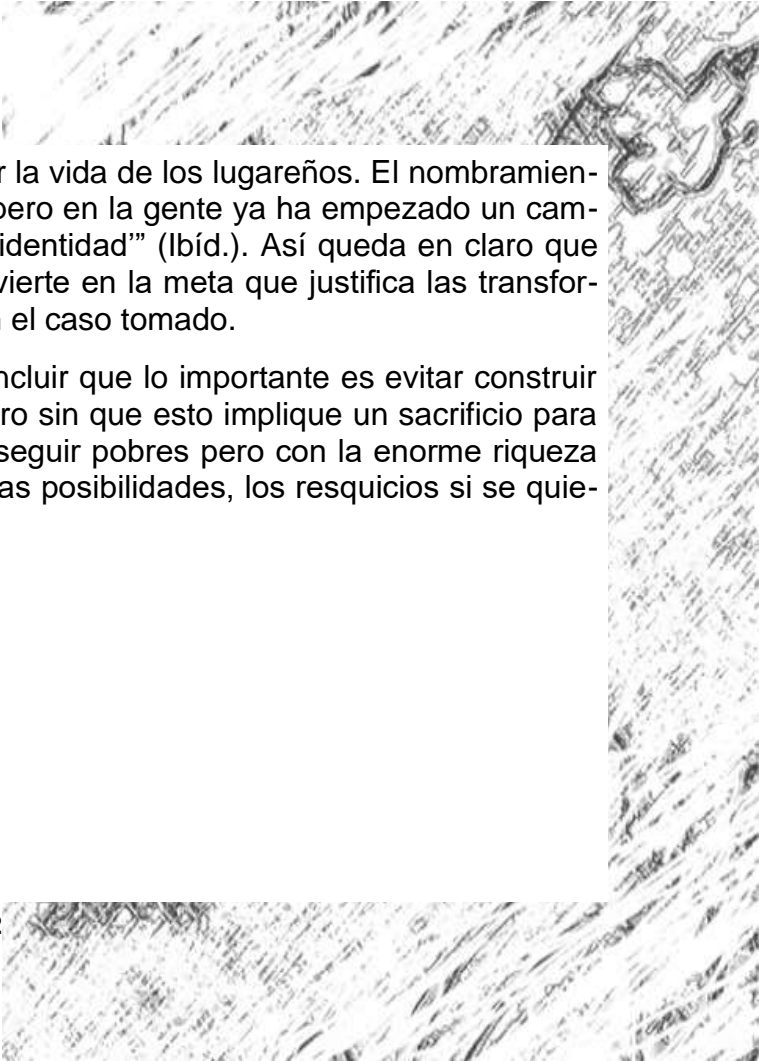


distorsionan las identidades, confunden los significados sociales. “La diversidad vende. Desde el punto de vista del consumidor esta diversidad puede ser un basamento significativo sobre la que se basa su capital cultural” (ROBERTSON:2000). A partir de esto, una frase puede ser parte del eslogan: Gestione su cultura, venda su identidad al mundo.

Sin embargo, ¿cómo cuestionar estas “invenciones” cuando suponen estrategias de sobrevivencia viables para las poblaciones?. En este marco, es pertinente citar a Cano, cuando menciona:

...que el reconocimiento internacional abriría la posibilidad no sólo de conservación y restauración de este olvidado legado cultural, sino que también posibilitaría el incremento del turismo a una región con altos índices de pobreza y en consecuencia contribuiría a mejorar la calidad de vida de sus pobladores (en REVISTA OH: 2006).

En el mismo sentido “...cuenta Muñoz. ‘Incallajta quiere renacer y con ella también



surgen nuevas oportunidades de mejorar la vida de los lugareños. El nombramiento de patrimonio tal vez tarde en llegar, pero en la gente ya ha empezado un cambio de mentalidad y han recuperado su identidad” (Ibíd.). Así queda en claro que la mejora de la “calidad de vida” se convierte en la meta que justifica las transformaciones identitarias, las invenciones en el caso tomado.

Después de este análisis, es posible concluir que lo importante es evitar construir espejismos para agradar al mercado, pero sin que esto implique un sacrificio para los pobladores en tanto se trate de un “seguir pobres pero con la enorme riqueza cultural” que aísla a las poblaciones de las posibilidades, los resquicios si se quiere, implica lo global.



BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, A.

2000 "Dislocación y diferencia en la economía cultural global" en La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, pp 41-61, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires

GUERRERO, R M

s/a "Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del Patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", UNAM, México

REVISTA OH!

2006 "Incallajta quiere renacer de sus escombros Bolivia aún no lo valora", Periódico "Los tiempos", Cochabamba

MUÑOZ, M.A.;

2006 "Gestión Cultural Participativa: Incallajta": UNAM, México

ROBERTSON, R.

2000 "Glocalización: Tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad; En Zona Abierta, N 92-93, Madrid

